



POSGRADOS

Maestría en **PSICOLOGÍA CON MENCION EN NIÑEZ, ADOLESCENCIA Y DIVERSIDAD**

RPC-SO-06-NO.196-2021

Opción de Titulación:

Proyecto de titulación con componentes de investigación aplicada y/o de desarrollo

Tema:

ASOCIACIÓN ENTRE EL
COMPORTAMIENTO AGRESIVO Y
PROSOCIAL Y LAS NORMAS
FAMILIARES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS
ESCOLARIZADOS QUE PERTENECEN
A LA CASA DE LA MUJER ESPACIO
DE ACOGIDA TEMPORAL DE LA
UNIDAD MUNICIPAL SAN JOSÉ DE
LA CIUDAD DE QUITO, 2022

Autor(es)

PAMELA MARIBEL CHASI VACA

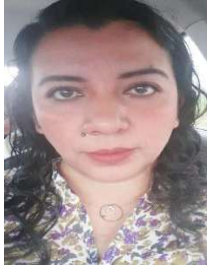
Director:

JESSICA VANESSA QUITO CALLE

QUITO – Ecuador

2023

AUTOR(ES):



Pamela Maribel Chasi Vaca
Licenciada en Psicología
Candidata a Magíster en Psicología con Mención en Niñez,
Adolescencia y Diversidad por la Universidad Politécnica Salesiana-
Sede Quito
pchasiv@est.ups.edu.ec

DIRIGIDO POR:



Jessica Vanessa Quito Calle
Magíster en Intervención Psicosocial Familiar
Psicóloga Clínica
jquito@ups.edu.ec

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra para fines comerciales, sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Se permite la libre difusión de este texto con fines académicos investigativos por cualquier medio, con la debida notificación a los autores.

DERECHOS RESERVADOS

2023 © Universidad Politécnica Salesiana.

QUITO– ECUADOR – SUDAMÉRICA

PAMELA MARIBEL CHASI VACA

ASOCIACIÓN ENTRE EL COMPORTAMIENTO AGRESIVO Y PROSOCIAL Y LAS NORMAS FAMILIARES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS ESCOLARIZADOS QUE PERTENECEN A LA CASA DE LA MUJER ESPACIO DE ACOGIDA TEMPORAL DE LA UNIDAD PATRONATO MUNICIPAL SAN JOSÉ DE LA CIUDA DE QUITO, 2022.

DEDICATORIA

A Dios, por ser el inspirador y ponerme en los lugares que él quiere que le sirva y darme fuerza para continuar en este proceso de obtener uno de los anhelos más deseados. A mi esposo Mauricio por haber sido mi apoyo a lo largo de este proceso de formación académica a mis hijos Ronaldo y Paola por ser la motivación para continuar cumpliendo metas en mi vida. A mi madre Patricia por su amor y sus oraciones. A mi padre Oscar mi ángel en el cielo, porque sé que donde este guía cada uno de mis pasos, también a todas las personas especiales que me acompañaron en esta etapa, aportando a mi formación tanto profesional como humana.

AGRADECIMIENTO

Siendo la gratitud uno de los sentimientos más nobles que pueden albergar en el alma de un ser humano, quiero expresar mi reconocimiento inmenso a Dios por su infinita misericordia, al permitir con sus bendiciones diarias, dirigirme por el camino correcto, a cada una de las familias a las que a diario presto mis servicios profesionales que aportaron con el trabajo de investigación, a la Ps. Cl. Vanessa Quito Calle. Mgs, por sus acertados consejos y guía. A mi familia, quienes, con su apoyo incondicional, sus buenos deseos, paciencia y cariño aportaron a la culminación de este proyecto.

Pamela Maribel Chasi Vaca

Contenido

Resumen.....	8
Abstract.....	9
1. Introducción.....	10
2. Marco teórico referencial.....	19
2.2. Comportamiento agresivo en niños y niñas escolarizados pertenecientes a casas de acogida.....	21
2.2.1. Agresividad: definición.....	21
2.2.2. Tipos de comportamiento agresivo.....	22
2.2.3. Comportamiento agresivo en niños y niñas escolarizados que pertenecen a casas de acogida.....	25
2.3. Comportamiento prosocial en niños y niñas escolarizados pertenecientes a casas de acogida.....	27
2.3.1. Comportamiento prosocial: definición.....	27
2.3.2. Tipos de comportamientos prosociales.....	29
2.4.2. Normas sociales y educación.....	34
2.4.3. Asociación del comportamiento agresivo de los niños y niñas escolarizados y que pertenecen a casas de acogida con las normas familiares.....	38
2.4.4. Asociación entre comportamiento prosocial de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a casas de acogida y normas familiares.....	41
3. Materiales y metodología.....	42
3.1. Enfoque.....	42
3.2. Alcance.....	43
3.3. Tipo de estudio.....	44
3.4. Universo y población.....	44

3.5. Instrumentos de medición	45
3.6. Diseño técnico y metodológico para la obtención y análisis de la información	46
3.7. Aspectos éticos.....	47
3.8. Criterios de Inclusión	47
3.9. Criterios de exclusión.....	48
4. Resultados y discusión.....	48
4.1. Análisis de resultados	48
4.2. Discusión de resultados	56
5. Conclusiones.....	64
6. Recomendaciones.....	68
Bibliografía.....	70
Anexos.....	76

Índice de tablas

Tabla 1 Niños y niñas acogidos en la Casa de la Mujer	49
Tabla 2 Mujeres víctimas de VBG acogidas en la Casa de la Mujer	49
Tabla 3 Coeficiente de correlación Rho de Spearman entre comportamiento agresivo y prosocial con las habilidades con las normas dentro de la familia desde el punto de vista materno	56

Índice de figuras

Figura 1 Cuestionario activo sobre agresividad aplicado a las madres de familia	50
Figura 2 Cuestionario activo sobre prosocialidad aplicado a las madres de familia	50
Figura 3 Cuestionario activo sobre las normas aplicado a las madres de familia	51
Figura 4 Encuesta activa sobre las normas aplicada a las madres de familia sobre su punto de vista personal.....	53
Figura 5 Escala COPRAG realizada por la investigadora por medio de observación a cada niño.....	54

Resumen

La investigación actual ha ratificado la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y las normas familiares. Sin embargo, un estudio de tal índole no ha sido desarrollado en la Casa de la Mujer de la ciudad de Quito. Ante dicho vacío, se plantea como objetivo detectar la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares de los niños y niñas escolarizados, que pertenecen a la Casa de la Mujer; espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José de la ciudad de Quito, 2022.

Para ello se utilizó un enfoque cuantitativo e instrumentos estandarizados y validados y cuestionarios estructurados. Los datos fueron analizados utilizando técnicas estadísticas, las que permitieron examinar la relación entre las variables. El estudio fue prospectivo y transversal, con una muestra no probabilística de 20 madres o cuidadoras y 20 niños.

Los resultados evidenciaron que, a mayor agresividad, menor presencia de normas, relaciones y habilidades en los niños. A su vez, las habilidades personales de los niños se asociaron en mayor medida con la prosocialidad moderada, con un nivel de asociación superior al 90%. Asimismo, las relaciones grupales mostraron una correlación cercana al 90% con la alta prosocialidad. Las normas familiares tienen una asociación cercana al 85%, con la poca prosocialidad en comparación con la alta o moderada. Como conclusión se destaca la importancia de las normas familiares en el comportamiento de los niños, así como la influencia de estas variables en la prosocialidad y la agresividad de los niños escolarizados en la Casa de la Mujer.

Palabras clave: Comportamiento agresivo, prosocial, normas familiares, niñez escolarizada.

Abstract

Current research has ratified the association between children's aggressive and prosocial behavior and family conditions. However, such a study has not been developed in the Casa de la Mujer in the city of Quito. In view of this gap, the objective of this study is: To detect the association between aggressive and prosocial behavior and family norms of school children who belong to the Casa de la Mujer, a temporary shelter of the Unidad Patronato Municipal San José in the city of Quito, 2022.

A quantitative approach and standardized and validated instruments and structured questionnaires were used. The data were analyzed using statistical techniques, which allowed examining the relationship between variables. The study was prospective and cross-sectional, with a non-probabilistic sample of 20 mothers or caregivers and 20 children.

The results showed that the greater the aggressiveness, the lower the presence of norms, relationships and skills in the children. In turn, the children's personal skills were associated to a greater extent with moderate prosociality, with a level of association above 90%. Likewise, group relationships showed a correlation close to 90% with high prosociality. Family norms have an association close to 85% with low prosociality compared to high or moderate prosociality. In conclusion, the importance of family norms in children's behavior is highlighted, as well as the influence of these variables on prosociality and aggressiveness of children attending school at the Casa de la Mujer.

Key words: Aggressive behavior, prosocial, family norms, schooled children.

1. Introducción

El comportamiento agresivo refiere a cualquier acción realizada con el propósito de causar daño o dolor a otro ser. Puede manifestarse de diferentes maneras, desde actitudes verbales como insultos o amenazas hasta conductas físicas como golpes, empujones o daño material (Verhoef et al., 2019). Por otro lado, el comportamiento prosocial se refiere a cualquier acción realizada con el propósito de beneficiar a otro individuo (Pfattheicher et al., 2022). Se manifiesta de diferentes maneras, desde actitudes verbales como palabras amables y apoyo emocional hasta conductas físicas como ayudar en tareas o prestar objetos. Ambos comportamientos son aprendidos y pueden ser influenciados por factores internos (como la personalidad, el temperamento o la motivación) y externos (como el entorno social, cultural y familiar).

Por su parte, las normas familiares son aquellas reglas y pautas de comportamiento que establecen los miembros de una familia con el fin de regular la convivencia y el comportamiento de sus miembros (Paustian-Underdahl y Halbesleben, 2014). Tales normas pueden abarcar una amplia variedad de temas, como la comunicación, el respeto mutuo, la responsabilidad, entre otros. Suelen ser establecidas por los padres o por los miembros de la familia de manera conjunta y deben ser comunicadas de manera clara y coherente para garantizar su cumplimiento. Las normas familiares cumplen una función importante en la construcción de la identidad familiar y en la transmisión de valores y creencias a las generaciones futuras.

Varios estudios han investigado la relación entre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños, las normas familiares y el entorno escolar. A continuación, se realiza una sucinta revisión de los más próximos a la presente investigación:

Respecto a la asociación entre los comportamientos agresivo y prosocial, y las normas familiares en niños escolarizados, Sandoval (2006), en su estudio de corte transversal utilizando la metodología de modelos lineales multinivel, investigó la relación entre el comportamiento agresivo y prosocial y diversas características del ambiente y del individuo de niños escolares de 3 a 12 años de edad provenientes de las comunas nororientales 1, 2 y 3 de Medellín, Colombia.

Los datos se obtuvieron de dos fuentes secundarias, la base de datos de la prueba COPRAG y la base de datos sobre el estudio de las familias de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín. Los resultados mostraron que los niños eran estadísticamente más agresivos que las niñas, al tiempo que las niñas son más prosociales que los niños. Además, se observó que el contexto escolar tenía un impacto significativo en el comportamiento agresivo y prosocial y que la interacción entre los compañeros de clase influía en el desarrollo de conductas socialmente aceptables.

Martínez et al. (2008a), por su parte, realizaron un estudio sobre la relación entre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y las condiciones familiares en un entorno escolar. Utilizaron el test COPRAG y la encuesta ACTIVA para evaluar el comportamiento agresivo y las relaciones familiares. Los resultados muestran que el comportamiento agresivo de los niños está relacionado con patrones de crianza violentos, normas de control policial y una falta de habilidades personales para resolver conflictos por parte del cuidador. Además, se encontró que la presencia de habilidades personales para la resolución de conflictos en los cuidadores se asocia con comportamientos no agresivos en los niños. El estudio destaca la importancia de promover habilidades para la resolución de conflictos en los cuidadores para mejorar el comportamiento agresivo y prosocial de los niños.

El mismo equipo de investigación de Martínez et al. (2008b), en su trabajo “¿Son los niños más agresivos que las niñas?”, determinó la frecuencia de comportamientos agresivos en niños y niñas que asisten a una escuela de Pereira, Colombia. En el estudio se seleccionaron 12 escuelas públicas, donde se evaluó el comportamiento agresivo de los niños y niñas de primero y segundo grado de primaria mediante el uso de un test llamado COPRAG. Este test, completado por los maestros, evalúa tanto los comportamientos agresivos como los prosociales de los niños y niñas. En total, participaron 2.937 niños y niñas de los grados mencionados.

Los resultados de Martínez et al. (2008b) revelaron dos dimensiones principales: agresividad y prosocialidad, que se mostraron independientes linealmente. Se determinó que el 17.36% de los niños y niñas presentaban un alto nivel de agresividad, mientras que solo el 2.75% mostraba una alta prosocialidad. Además, se observó que los niños tenían niveles de agresividad más altos que las niñas, y también mostraban menos comportamientos prosociales.

Gallego (2010), por su parte, examinó la relación entre la autoridad familiar y el comportamiento agresivo de los niños y niñas. Realizó un análisis crítico de varios estudios de investigación, para examinar los efectos de las prácticas educativas de los padres en el comportamiento agresivo de los niños y niñas. Los resultados mostraron que los padres influyen en el comportamiento agresivo de sus hijos, lo que sugiere que los niños aprenden y adoptan actitudes violentas que pueden ser expresadas en situaciones interpersonales generando agresión. El artículo concluye que, para prevenir y tratar las conductas violentas, se debe trabajar conjuntamente tanto en las instituciones educativas como en las familias, ya que la violencia es un fenómeno complejo y multifacético que requiere la implementación de estrategias positivas para enfrentarlo.

En el caso del estudio realizado por Paternina et al. (2017), cuyo objetivo fue determinar el nivel de funcionalidad familiar y las funciones familiares en las familias de escolares que presentan comportamientos de riesgo psicosocial en una institución educativa de Sincelejo durante el año 2015, llevó a cabo un estudio cuantitativo de tipo descriptivo y transversal para examinar el grado de funcionalidad familiar y las relaciones familiares en los escolares con conductas de riesgo psicosocial. La población del estudio estuvo compuesta por 440 escolares, y se seleccionó una muestra de 69 escolares con conductas de riesgo psicosocial. Para recopilar la información, Paternina et al. (2017) utilizaron la Prueba de Percepción del Funcionamiento Familiar (FF-SIL) y la encuesta de comportamientos agresivos y prosociales (COPRAG) para identificar las conductas de riesgo presentadas. Los datos fueron tabulados utilizando el programa Epi Info 3.5.4 y se realizaron análisis descriptivos y cálculos de medidas de tendencia central.

Los resultados de Paternina et al. (2017) mostraron que el 83% (57) de los escolares con conductas de riesgo eran de género masculino y la mayoría tenía 11 años de edad. La conducta más observada fue la violencia escolar, seguida de la morbilidad física y psicológica. Las principales áreas que afectaron la funcionalidad familiar fueron la cohesión y la armonía. Se encontró que los escolares que pertenecían a pandillas tenían altos índices de ausentismo escolar y experimentaban algún tipo de morbilidad provenían de familias clasificadas como disfuncionales. En la discusión y conclusiones del estudio se afirmó que los escolares provenientes de familias disfuncionales presentaban una mayor frecuencia de pertenencia a pandillas, ausentismo escolar y morbilidad. Además, se observó que estos escolares podían manifestar múltiples conductas de riesgo de manera simultánea.

Finalmente, el objetivo del estudio realizado por Pérez et al. (2019) fue examinar la relación entre las prácticas parentales, la conducta prosocial y la conducta agresiva en niños y adolescentes pertenecientes a dos instituciones educativas públicas. La muestra

estuvo compuesta por 363 estudiantes. Los resultados obtenidos indicaron que el 25.6% de los niños y niñas presentaron conductas agresivas, mientras que el 14.1% mostraron comportamientos prosociales. Se observó que el estilo de crianza autoritativo se asoció positivamente con las conductas prosociales, lo que significa que este tipo de crianza fomenta dichos comportamientos en los niños y adolescentes. Por otro lado, se encontró que el estilo de crianza negligente fue el que mostró la menor influencia en la generación de conductas prosociales en esta población.

A partir de los estudios mencionados se puede concluir que existe una relación entre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y las condiciones familiares y del ambiente escolar. Se destaca la importancia de promover habilidades para la resolución de conflictos en los cuidadores para mejorar el comportamiento agresivo y prosocial de los niños. Sin embargo, se pueden identificar algunos vacíos académicos. En primer lugar, se requiere una mayor investigación sobre las variables referidas en diferentes contextos culturales y geográficos. Además, se necesita una mayor comprensión de los factores subyacentes que contribuyen a la aparición de comportamientos agresivos y prosociales en los niños, así como estrategias efectivas para prevenir y tratar estos comportamientos. Por último, se deben explorar las posibles intervenciones para fomentar conductas prosociales y reducir la agresión de los niños.

No obstante, un estudio con estas características no ha sido desarrollado en la Casa de la Mujer de la ciudad de Quito. Este es un espacio de protección, en modalidad de acogida, para mujeres mayores de 18 años y sus hijas e hijos, con vivencias de violencia basada en género y que se encuentran en situación de vulnerabilidad y riesgo. La capacidad operativa de esta entidad es de 10 a 12 grupos familiares, a quienes brinda atención integral e interdisciplinaria (psicología, trabajo social, patrocinio legal, acompañamiento educativo y facilitación) para la restitución de sus derechos. La institución considera que, al ser los niños

y niñas víctimas directas de la violencia de género, es parte del proceso integral de aquella, entregarles herramientas para la adquisición de habilidades sociales y para que puedan relacionarse de mejor manera con sus pares y familiares. Así, el equipo técnico de la Casa de la Mujer a diario visualiza las secuelas del desarrollo infantil en entornos negativos.

Con base en lo expuesto, resulta problemático que hoy en día no exista un estudio que determine la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer, puesto que la información obtenida a través de este tipo de estudios puede ser valiosa para entender y abordar las conductas agresivas en este grupo de niños y niñas. Además, conocer las características del entorno familiar y las normas de crianza puede ayudar a identificar factores de riesgo y protección, lo que puede ser decisivo para desarrollar programas de prevención y tratamiento efectivos.

La ausencia de un estudio de este tipo podría generar diversas situaciones conflictivas y problemáticas: en primer lugar, una falta de intervenciones efectivas; así, si no se comprende la relación entre el comportamiento de los niños y niñas y las normas familiares, es posible que las intervenciones para mejorar su comportamiento sean ineficaces o incluso contraproducentes. A esto debe sumarse un mayor riesgo de conductas agresivas entre los niños, así como un impacto negativo en su desarrollo emocional y social, lo que podría tener consecuencias a largo plazo. Finalmente, el hecho de que no se comprendan los factores asociados a los comportamientos agresivos, podría aumentar el estrés y la carga de trabajo para el personal y cuidadores de la Casa de la Mujer.

A partir de la situación descrita surge una serie de interrogantes, las mismas que se constituyen en el punto de inicio del presente estudio:

- ¿Cuál es el comportamiento agresivo (agresividad general, agresividad directa, agresividad indirecta) y el comportamiento prosocial (poca prosocialidad, moderada prosocialidad, alta prosocialidad) más frecuente en niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer, espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José?
- ¿Cuál es la norma familiar (normas, relaciones intergrupales, habilidades personales) más frecuente de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José?
- ¿Existe una asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José?

Con el fin de dar respuesta a estas interrogantes, el presente trabajo de maestría se ha planteado como objetivo general: Detectar la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares de los niños y niñas escolarizados, que pertenecen a la Casa de la Mujer; espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José de la ciudad de Quito, 2022.

A su vez, los objetivos específicos son:

- Identificar el tipo de comportamiento agresivo (agresividad general, agresividad directa, agresividad indirecta), y el tipo de comportamiento prosocial (poca prosocialidad, moderada prosocialidad, alta prosocialidad) en niños y niñas escolarizados.

- Determinar las normas familiares (normas, relaciones intergrupales, habilidades personales) de los niños y niñas.
- Analizar la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José de la ciudad de Quito, 2022.

Con el propósito de cumplir cada uno de los objetivos propuesto, el presente estudio adoptó un enfoque cuantitativo, que le permitió investigar la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y niñas escolarizados y las normas familiares en la Casa de la Mujer. Se utilizaron instrumentos estandarizados y validados para evaluar estos comportamientos y se recopiló información cuantitativa sobre las normas familiares mediante cuestionarios estructurados. Los datos recopilados fueron analizados utilizando técnicas estadísticas, como pruebas de correlación y análisis de regresión, para examinar la relación entre las variables. A su vez, el estudio fue prospectivo y transversal, con una muestra no probabilística de 20 madres o cuidadoras y 20 niños y niñas, seleccionados por accesibilidad y disponibilidad.

La investigación se enfocó en establecer correlaciones entre las normas familiares y los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y niñas, sin buscar una relación causal directa. Se examinó si existía una relación positiva, negativa o neutral entre estas variables, lo cual proporciona información importante sobre cómo las normas familiares pueden influir en el comportamiento de los niños y niñas. El estudio fue prospectivo, ya que los datos se recopilaron después de la planificación del diseño, y transversal, al recolectarse en un solo momento en el tiempo. La muestra consistió en 20 madres o cuidadoras y 20 niños y niñas de la Casa de la Mujer, seleccionados por conveniencia.

Con respecto a la estructura del presente estudio, en el capítulo correspondiente al marco teórico, éste ofrece una definición de la agresividad, al tiempo que describe los diferentes tipos de comportamiento agresivo. Además, se explora el comportamiento agresivo, específicamente en niños y niñas escolarizados que se encuentran en casas de acogida. Asimismo, se examina el comportamiento prosocial en estos niños y niñas, definiendo este tipo de comportamiento y enumerando sus diferentes tipos. De igual manera, se analizan las normas sociales y educativas, así como la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y niñas escolarizados en casas de acogida y las normas familiares.

En cuanto al capítulo concerniente a la metodología, en este se describe el enfoque cuantitativo utilizado, el alcance y el tipo de estudio. Se detalla la muestra, compuesta por madres o cuidadoras y niños y niñas de casas de acogida, y se mencionan los instrumentos de medición utilizados. Además, se presenta el diseño técnico y metodológico para la recopilación y análisis de la información, así como los criterios de inclusión y exclusión utilizados. Por su parte, en el siguiente capítulo, los resultados y la discusión se presentan y analizan, seguidos de las conclusiones y recomendaciones del estudio.

En síntesis, este trabajo de investigación ofrece una visión detallada del comportamiento agresivo y prosocial en niños y niñas escolarizados en casas de acogida, explorando su relación con las normas familiares y proporcionando información relevante para comprender y abordar estas problemáticas. Por tanto, se invita a la comunidad académica a su lectura y análisis.

2. Marco teórico referencial

2.1. Niños y niñas escolarizados en casas de acogida

Los espacios de acogida desempeñan funciones similares a las de una familia, al proporcionar un entorno compartido donde se comparten alimentos, se establecen normas y se educa a los niños y niñas. Sin embargo, no son familias en el sentido tradicional, ya que están regidos por reglas y normas para su funcionamiento. Estos espacios forman parte del proceso vital de los niños y niñas, brindando calidad y afecto. En términos educativos, se busca que los niños y niñas en acogida continúen con su proceso académico, y las instituciones se esfuerzan por garantizar condiciones similares a las de los estudiantes regulares (Navas-Ruilova, 2012).

Las casas de acogida juegan un papel esencial en el progreso educativo de los niños y niñas que se encuentran en situaciones de pobreza o riesgo. Brindan un entorno seguro y protegido para los niños y niñas que están en circunstancias vulnerables. Al proporcionarles un hogar estable, les otorgan la seguridad emocional necesaria para concentrarse en su desarrollo académico. Estas instituciones se esfuerzan por asegurar que los niños y niñas bajo su cuidado continúen su proceso educativo. Esto implica garantizar su asistencia regular a la escuela, brindarles apoyo académico y fomentar su participación en actividades educativas (Goodyer, 2016).

A su vez, las casas de acogida trabajan para asegurar que los niños y niñas tengan acceso a los recursos educativos que necesitan. Esto puede incluir la provisión de materiales escolares, facilitar su acceso a bibliotecas o centros de estudio, y brindar apoyo adicional, como clases de refuerzo o tutorías. De igual manera, el entorno de acogida proporciona a los niños y niñas estabilidad emocional, lo cual es fundamental para su desarrollo educativo (Goodyer, 2016). Al contar con cuidadores y profesionales capacitados

que les brindan apoyo afectivo, se crea un ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo de habilidades sociales.

Por último, las casas de acogida se preocupan por el crecimiento integral de los niños y niñas, lo cual incluye su desarrollo educativo. Además de respaldar su rendimiento académico, también se enfocan en promover sus habilidades cognitivas, emocionales, sociales y físicas, creando un entorno favorable para su crecimiento en todas estas áreas.

Con base en lo expuesto, las casas de acogida desempeñan un papel fundamental en el desarrollo educativo de los niños y niñas en situación de pobreza o riesgo al proporcionarles un entorno seguro, garantizar la continuidad educativa, facilitar el acceso a recursos, promover la estabilidad emocional y abordar su desarrollo integral. Estas instituciones contribuyen a igualar las oportunidades educativas y brindan a estos niños y niñas las herramientas necesarias para superar las adversidades y alcanzar su máximo potencial.

Sin embargo, se observa que los niños y niñas en acogida a veces reproducen la violencia en sus relaciones interpersonales, lo cual puede reflejar un rechazo a las normas sociales. Esto se evidencia cuando participan en peleas agresivas, causando moretones y arañazos en aquellos que son más vulnerables. Por lo tanto, esta investigación se centra en el comportamiento agresivo de los niños y niñas en acogida que están escolarizados (Navas-Ruilova, 2012).

Estos niños y niñas asisten a las escuelas cercanas, y es en el entorno escolar donde se observan sus dificultades. Aprender a abstraer o aplicar principios lógicos se vuelve complicado para ellos, ya que han experimentado situaciones ilógicas y han sido abandonados por quienes deberían amarlos. Ordenar objetos y establecer estructuras se vuelve desafiante cuando sus vidas han estado marcadas por el desorden y se les ha

arrebatado la niñez. Es comprensible que enfrenten dificultades académicas, a pesar de los esfuerzos de los maestros y las maestras encargados de ayudarlos con sus tareas (Navas-Ruilova, 2012).

Por lo tanto, es importante que las instituciones educativas brinden comprensión y apoyo a los niños en casas de acogida, pues ello garantizará su inclusión e igualdad de oportunidades, brindarles estabilidad emocional, ofrecer apoyo académico y fomentar la sensibilización y empatía entre los estudiantes. Esto contribuye a su bienestar, desarrollo integral y éxito educativo.

2.2. Comportamiento agresivo en niños y niñas escolarizados

2.2.1. Agresividad: definición

Se deriva del latín *aggredior*, que significa "ir o cometer contra otro". La agresividad implica provocación o ataque. Según Barkowitz (1996, citado en Castillo, 2006), se define como "faltar al respeto, ofender o provocar a los demás"; es decir, el comportamiento dirigido hacia la víctima. Actualmente, se comprende desde la perspectiva tanto del agresor como de la víctima, y se sitúa en un contexto y una temporalidad donde se dan las relaciones e interacciones humanas (Castillo, 2006)

Socialmente, la agresividad ha sido inherente al ser humano desde sus inicios. A nivel individual, suele manifestarse desde los primeros años de vida, pero su frecuencia tiende a reducirse con el tiempo. Sin embargo, hay personas que siguen mostrando comportamientos agresivos en la edad adulta, lo que da lugar a la presencia de agresiones en diversos contextos sociales, como la familia, la educación y el trabajo (Castillo, 2006).

La agresividad en etapas tempranas de la vida puede tener un impacto significativo en el desarrollo socioemocional y académico de los individuos (Santisteban y Fernández,

2021). Se ha investigado la importancia de factores como el entorno familiar, la socialización, las habilidades de resolución de conflictos y la empatía en la manifestación y regulación de la agresividad en la infancia y la adolescencia (Flórez et al., 2020). La agresividad puede tener consecuencias negativas tanto para el individuo agresor como para las víctimas y el entorno social. Los efectos pueden manifestarse en el bienestar emocional, las relaciones interpersonales, el rendimiento académico y la adaptación social. Además, la agresividad puede perpetuarse y convertirse en un patrón de comportamiento a lo largo de la vida si no se aborda adecuadamente.

La agresividad es un fenómeno complejo que tiene múltiples determinantes y repercusiones. Desde una perspectiva psicológica, la comprensión de las causas subyacentes de la agresividad y las estrategias de intervención apropiadas son fundamentales para abordar este problema. Los enfoques teóricos, como el aprendizaje social y la teoría de la frustración-agresión, así como la investigación neurobiológica y el estudio de la agresividad en etapas tempranas de la vida, han proporcionado información valiosa sobre esta conducta y han sentado las bases para intervenciones efectivas (Martín, 2020). Es crucial promover la educación emocional, el desarrollo de habilidades sociales y la empatía como herramientas para prevenir y reducir la agresividad, y así fomentar entornos sociales más saludables y pacíficos.

2.2.2. Tipos de comportamiento agresivo

Los tipos de comportamiento agresivo que se pueden distinguir son la agresividad general, la agresividad directa y la agresividad indirecta. Estas formas de agresión difieren en sus manifestaciones y en cómo se dirigen hacia los demás. A continuación, siguiendo los aportes de Richardson y Green (2006), se analizará cada uno de estos tipos de comportamiento agresivo:

La agresividad general se refiere a la expresión de conductas agresivas en general, sin especificar si son directas o indirectas. Incluye una amplia gama de comportamientos agresivos, tanto físicos como verbales, que buscan dañar o causar dolor a otros. Ejemplos de agresividad general pueden ser golpear, empujar, insultar, amenazar o intimidar a alguien (Richardson y Green, 2006). Este tipo de agresión puede manifestarse tanto en la infancia como en la edad adulta y puede estar asociada con factores como la frustración, la ira o la falta de habilidades de manejo de conflictos.

Por su parte, la agresividad directa implica una acción física o verbal que se dirige directamente hacia la persona o el objeto de la agresión. Se caracteriza por una confrontación abierta y visible. Los comportamientos agresivos directos pueden incluir golpes, patadas, insultos directos, amenazas explícitas o cualquier forma de violencia física o verbal que se ejerce directamente sobre la víctima (Richardson y Green, 2006). Este tipo de agresión suele ser más evidente y fácilmente identificable tanto para los observadores como para las personas involucradas.

En el caso de la agresividad indirecta, ésta se manifiesta de manera más sutil y encubierta. Se caracteriza por acciones que buscan dañar a otros de forma subrepticia o mediante el uso de intermediarios. La agresividad indirecta puede incluir chismes, difamación, exclusión social, manipulación emocional, sabotaje o cualquier otro comportamiento que cause daño a la víctima sin un contacto directo (Richardson y Green, 2006). Este tipo de agresión puede ser más difícil de detectar, ya que no se presenta de manera abierta y puede requerir una mayor observación y comprensión de los contextos en los que ocurre.

Los comportamientos agresivos indirectos se consideran más frecuentes en las niñas que en los niños (Martínez et al., 2016). Los niños expresan su agresividad de manera

verbal y a través de terceros. Por su parte, los niños con un alto nivel de agresión indirecta pueden pasar desapercibidos para los adultos, a menos que se realicen observaciones durante las actividades lúdicas y las interacciones con sus pares. Estos comportamientos agresivos indirectos se producen con mayor frecuencia cuando no hay presencia de adultos, señalan Martínez et al. (2016).

Es importante tener en cuenta que estos tipos de comportamiento agresivo no son mutuamente excluyentes y pueden coexistir en diferentes grados en una persona. Además, la agresividad puede variar en intensidad y frecuencia dependiendo de diversos factores, como el contexto social, el nivel de estrés o la presencia de trastornos mentales (Olatunji y Idemudia, 2021). Por tanto, la agresividad general, la agresividad directa y la agresividad indirecta son distintos tipos de comportamientos agresivos que pueden manifestarse en las interacciones humanas. Comprender estos diferentes tipos de agresión resulta fundamental para abordar y prevenir la violencia y promover entornos más pacíficos y respetuosos. Al identificar y comprender los patrones de agresividad en las personas, se pueden implementar estrategias de intervención adecuadas que fomenten el manejo saludable de los conflictos y la promoción de conductas prosociales.

En un estudio realizado en Colombia sobre agresividad general (Martínez, 2008), se identificaron diferentes niveles de agresividad en las instituciones educativas, clasificados como alto, medio y bajo. Se encontró que el 66,4% de los niños no presentaban comportamientos agresivos, mientras que el 4,7% de los niños agresivos se encontraban en colegios con un alto contexto de agresividad. Esta diferencia entre proporciones fue estadísticamente significativa. En todos los contextos, los niños informaron una mayor proporción de agresividad en comparación con las niñas.

2.2.3. Comportamiento agresivo en niños y niñas escolarizados que pertenecen a casas de acogida

El comportamiento agresivo en niños y niñas escolarizados que pertenecen a casas de acogida refleja sus vivencias y se manifiesta tanto en su relación con los demás como en su propio bienestar. Aunque las casas de acogida priorizan la protección de las necesidades básicas, a menudo descuidan aspectos emocionales y mentales fundamentales (Navas-Ruilova, 2012).

Las casas de acogida están diseñadas para proporcionar un entorno seguro y protegido a los niños y niñas en situaciones de vulnerabilidad. En muchos casos, su principal objetivo es satisfacer las necesidades básicas de los niños, como alimentación, vivienda y atención médica. Estas necesidades son fundamentales y deben ser atendidas de manera prioritaria. Sin embargo, debido a su naturaleza y a la falta de recursos y personal capacitado, es posible que se preste menos atención a los aspectos emocionales y mentales de los niños.

Lo anterior puede deberse, según Sánchez y Campanón (2005), a varias razones: En primer lugar, los cuidadores pueden estar sobrecargados de responsabilidades al tratar de satisfacer las necesidades básicas de todos. Esto podría dificultar la dedicación de tiempo y recursos adicionales para abordar las necesidades emocionales y mentales de cada niño de manera individualizada. Otra causa puede ser que los cuidadores de las casas de acogida pueden no tener la formación adecuada en aspectos psicológicos y emocionales de los niños. Además, es posible que las casas de acogida no cuenten con servicios de apoyo psicológico, terapia o programas de desarrollo emocional, para cubrir estas necesidades.

Un tercer aspecto es que muchas veces los niños en casas de acogida han experimentado traumas y carencias emocionales en el pasado, por lo que el enfoque principal de las casas de acogida puede estar en proporcionarles un ambiente estable y seguro (Sánchez y Campanón, 2005). Si bien esto es crucial, puede llevar a una menor atención a los aspectos emocionales y mentales más profundos que requieren un abordaje más especializado.

Es importante destacar que estas generalizaciones no se aplican a todas las casas de acogida y que hay instituciones que se esfuerzan por proporcionar un apoyo integral a los niños en su cuidado. Sin embargo, debido a las limitaciones y desafíos que enfrentan las casas de acogida, es posible que los aspectos emocionales y mentales de los niños no reciban la misma atención que sus necesidades básicas. Por tanto, es fundamental trabajar en mejorar la capacitación, los recursos y el enfoque integral en las casas de acogida para asegurar el bienestar completo de los niños y niñas bajo su cuidado.

Por su parte, los comportamientos agresivos afectan el rendimiento escolar de los niños y pueden llevar a su exclusión de ciertas actividades. Tanto en entornos familiares como sociales, su actitud agresiva y hostil hacia los demás genera consecuencias negativas (Martínez et al., 2016). Sin embargo, es posible monitorear, evaluar y modificar este comportamiento agresivo. Varios estudios han demostrado avances en la definición de las dimensiones del comportamiento agresivo y el desarrollo de escalas válidas. Aunque la investigación sobre este tema es escasa en países hispanos, particularmente en América Latina, los estudios realizados en Canadá y Estados Unidos evidencian que es posible intervenir en el comportamiento agresivo de los niños para promover conductas prosociales y mejorar sus relaciones con los demás (Martínez et al., 2008).

Es esencial abordar estos comportamientos agresivos desde una perspectiva integral que tenga en cuenta tanto las necesidades emocionales y mentales de los niños como su rendimiento académico. Al brindarles apoyo y herramientas para desarrollar habilidades prosociales, se puede ayudar a estos niños a superar la agresividad y fomentar relaciones saludables y positivas con sus compañeros y adultos. Esto contribuirá a su bienestar y éxito tanto en el entorno escolar como en su vida cotidiana.

2.3. Comportamiento prosocial en niños y niñas escolarizados

2.3.1. Comportamiento prosocial: definición

El comportamiento prosocial se refiere a acciones y conductas intencionales que buscan beneficiar o ayudar a otras personas, sin esperar necesariamente una recompensa o beneficio personal inmediato (Thielmann et al., 2020). Estas acciones se realizan de manera consciente y voluntaria, y su objetivo principal es promover el bienestar de los demás y contribuir al funcionamiento positivo de la sociedad en general.

El comportamiento prosocial abarca una amplia gama de acciones, como ayudar a alguien en dificultades, compartir recursos, brindar apoyo emocional, mostrar empatía hacia los demás, cooperar en tareas grupales, respetar los derechos y opiniones de los demás, y actuar de manera altruista en situaciones de necesidad (Pfattheicher et al., 2022).

Una característica importante del comportamiento prosocial es que se realiza de manera espontánea y sin la expectativa de recibir algo a cambio. Está motivado por el deseo de hacer el bien y de promover el bienestar de los demás. Además, el comportamiento prosocial puede tener un impacto positivo tanto en la persona que lo realiza como en aquellos que se benefician de él, fomentando relaciones saludables, fortaleciendo la confianza y generando un clima social más positivo y solidario (Thielmann et al., 2020).

Es importante destacar que el comportamiento prosocial se desarrolla a lo largo de la vida y puede ser influenciado por factores como el entorno social, la crianza, la educación y los valores inculcados. También puede ser promovido y fomentado a través de la enseñanza de habilidades sociales, el modelado de comportamientos prosociales por parte de los adultos y la creación de entornos que valoren y refuercen este tipo de conductas (Crone y Achtenberg, 2022).

En resumen, el comportamiento prosocial se refiere a acciones intencionales que buscan beneficiar a los demás y contribuir al bienestar de la sociedad en general. Es un componente importante para promover relaciones saludables, fortalecer la cohesión social y construir comunidades más solidarias y empáticas.

Por su parte, cuando aumentan los comportamientos prosociales en el aula, se reduce el riesgo de rechazo y exclusión en las interacciones entre los alumnos. Además, se amplían las oportunidades para que los estudiantes participen en actividades sociales estructuradas. La implementación de nuevos comportamientos relacionados con habilidades sociales aumenta las actitudes prosociales, la autoestima y la confianza en sí mismos de los niños. También se observa una disminución en las conductas disruptivas, problemas emocionales, hiperactividad y agresividad (Cuenca y Mendoza, 2017).

La implementación de comportamientos prosociales en los entornos de aprendizaje reduce el rechazo y la exclusión en las relaciones entre los niños y niñas. Además, brinda oportunidades para que los estudiantes puedan participar en procesos estructurados, aplicando lo que han aprendido en habilidades sociales (Cuenca y Mendoza, 2017).

Reconocer las expresiones emocionales de los demás permite a los niños tomar acciones para solucionar diferentes emociones y también les ayuda a comprender y reconocer a los demás (Lucas, 2015). Los comportamientos prosociales se caracterizan por

ser acciones conscientes que benefician a los demás, fomentando relaciones interpersonales positivas que contribuyen al bienestar personal y social.

En resumen, fomentar comportamientos prosociales en el entorno escolar tiene múltiples beneficios, como reducir el rechazo y la exclusión, promover habilidades sociales, aumentar la autoestima y disminuir conductas negativas. Los comportamientos prosociales fortalecen las relaciones interpersonales positivas y contribuyen al bienestar personal y social de los individuos.

2.3.2. Tipos de comportamientos prosociales

En general, el comportamiento prosocial implica actos voluntarios como compartir y brindar apoyo. Existe una relación bidireccional entre el comportamiento prosocial y las relaciones interpersonales, es decir, las habilidades sociales. Los niños que muestran un mayor comportamiento prosocial suelen ser más aceptados por sus pares, mientras que aquellos que son aceptados y tienen una buena interacción con sus representantes tienden a desarrollar comportamientos sociales positivos. Por otro lado, los comportamientos antisociales (opuestos al prosocial) están relacionados positivamente con déficits en habilidades sociales, alta irritabilidad, hiperactividad, ansiedad social, autoconcepto negativo, entre otros aspectos (Auné et al., 2014).

Auné et al. (2014) han identificado diferentes tipos de conducta prosocial:

- *Conducta prosocial de ayuda directa versus conducta prosocial de ayuda indirecta:*
En la ayuda directa, el observador interviene personalmente en la situación, mientras que en la ayuda indirecta busca la colaboración de otra persona que es quien interviene directamente.

- *Conducta prosocial solicitada versus conducta prosocial no solicitada*: Si la conducta prosocial se realiza en respuesta a un pedido específico, se considera una conducta prosocial solicitada. En cambio, si se realiza de manera voluntaria, se clasifica como no solicitada.
- *Conducta prosocial de ayuda identificable versus conducta prosocial de ayuda no identificable*: Este criterio se refiere a la posibilidad de identificar al benefactor de la conducta prosocial. En algunos casos, es posible identificar a la persona que brinda ayuda, mientras que en otros casos el acto de ayuda puede mantenerse en el anonimato. Factores personales, situacionales y temporales determinan el grado de identificabilidad de la conducta prosocial realizada.
- *Conducta prosocial de ayuda en situación de emergencia versus conducta prosocial de ayuda en situación de no emergencia*: La ayuda en situación de emergencia se refiere a aquella que ocurre en una situación que implica una amenaza o daño real, donde el peligro puede aumentar con el tiempo. Por otro lado, la ayuda en situación de no emergencia se relaciona con sucesos ordinarios, previsibles y no ambiguos.
- *Conducta prosocial en situación de emergencia versus conducta prosocial institucionalizada*: La conducta prosocial institucionalizada, también conocida como conducta de rol, se decide en un contexto tranquilo y se basa en una motivación intrínseca. Por el contrario, las situaciones de emergencia ocurren de manera repentina y el factor temporal es crucial en la decisión de brindar ayuda.
- *Conducta prosocial espontánea (no planificada) versus conducta prosocial no espontánea (planificada)*: En la conducta prosocial espontánea o no planificada, la ayuda brindada es simple y constituye un evento aislado. Implica un breve contacto con un desconocido, sin expectativas de interacción futura, y la decisión de ayudar debe tomarse rápidamente. Por otro lado, en la conducta prosocial no espontánea

o planificada, hay interacciones repetidas, el benefactor busca ayudar y se requiere una mayor inversión de tiempo.

En cuanto a los procesos de razonamiento prosocial evaluados en niños y niñas escolarizados, el razonamiento internalizado se evidencia en la función discriminante durante la segunda evaluación. Esto implica que es el estilo de razonamiento capaz de distinguir entre los sujetos clasificados en el grupo de alta conducta prosocial y aquellos ubicados en el grupo de baja prosocialidad (Mestre et al., 2007).

Mestre et al. (2007) llevó a cabo una evaluación en el contexto español, a través de la cual clasificó al 70.0% de los sujetos participantes (niños y adolescentes) en el grupo de menor prosocialidad y al 85% en el grupo de mayor prosocialidad. En la segunda evaluación, se clasificó correctamente al 80% de los sujetos en el grupo de menor prosocialidad y al 85.5% en el grupo de mayor prosocialidad. Por último, en la tercera evaluación, se logró clasificar correctamente al 77% de los sujetos en el grupo de menor prosocialidad y al 85.5% en el grupo de mayor prosocialidad.

En conclusión, el comportamiento prosocial en los niños y niñas está estrechamente relacionado con las habilidades sociales y las interacciones interpersonales. Aquellos que muestran un mayor comportamiento prosocial tienden a ser más aceptados por sus pares y desarrollan comportamientos sociales positivos cuando tienen una buena interacción con sus representantes. Por otro lado, los comportamientos antisociales están asociados con déficits en habilidades sociales, irritabilidad, hiperactividad, ansiedad social y autoconcepto negativo. Por ende, comprender el comportamiento prosocial en los niños y niñas es fundamental para promover su desarrollo saludable y su adaptación social.

2.4. Normas familiares de los niños y niñas escolarizados

2.4.1. Normas familiares: conceptualización

La familia ha sido considerada históricamente como un ámbito privado donde el comportamiento de sus miembros quedaba fuera de control. Las creencias y mitos culturales asociados al sistema patriarcal han legitimado desde tiempos remotos el poder y la dominación del marido sobre la mujer y los hijos, despojando a estos últimos de sus derechos legales, económicos y sociales. Tanto la mujer como sus hijos carecían de individualidad, siendo absorbidos por la figura masculina que encabezaba la familia y que tenía plenos derechos para ejercer medidas de control sobre ellos (Hernández y Gras, 2005).

El hogar ejerce una gran influencia en el desarrollo socioafectivo del niño, ya que es en la infancia donde se aprenden modelos, valores, principios y habilidades. Estos aspectos están estrechamente relacionados con habilidades de manejo y resolución de conflictos sociales, adaptación conductual y regulación emocional, entre otros. Aunque existen otros factores que pueden influir en el desarrollo de los niños, es importante reconocer el impacto del entorno familiar. Los estilos y patrones de crianza en el hogar son relevantes para identificar factores de riesgo social y problemas psicológicos en los niños, como la depresión infantil, la agresividad, la baja autoestima y dificultades en la adaptación conductual (Lucas, 2015).

En las sociedades, se han codificado, ratificado y promulgado leyes para regir su funcionamiento. La vida social implica normas formales que van más allá de las constituciones, manuales de convivencia, códigos de conducta y otros documentos. Estas normas son establecidas por los grupos sociales y se espera que las personas las sigan. Sin embargo, estas normas formales no existen de manera aislada. También están presentes normas informales, que pueden ser de naturaleza moral o cultural, y que acompañan a las normas formales, a veces facilitando el comportamiento prescrito. La

formalización de estas normas puede dificultar su cumplimiento y generar altos costos sociales para el desarrollo de la sociedad (Forero, 2018).

En las relaciones intergrupales se estudian los procesos psicológicos subyacentes a fenómenos como los estereotipos, los prejuicios y la discriminación. La investigación en este campo ha generado una amplia gama de modelos explicativos. Algunos de ellos se centran en los procesos motivacionales, mientras que otros se ocupan exclusivamente de los mecanismos cognitivos. Algunas teorías enfatizan variables dentro del individuo, mientras que otras destacan el papel de los factores contextuales en la aparición de la hostilidad intergrupal. Actualmente, la investigación integra explicaciones cognitivo-motivacionales y diversos niveles de análisis (Smith, 2006).

Sherif (1966, citado en Valdivieso, 2009) planteaba que las relaciones intergrupales se refieren a los comportamientos que surgen “cuando los individuos que pertenecen a un grupo interactúan colectiva o individualmente con otro grupo o con sus miembros en función de la identificación grupal” (p. 105).

En resumen, la familia se ha constituido históricamente en un entorno donde prevalece el poder y la dominación del esposo sobre la mujer y los hijos, en razón de creencias culturales patriarcales. Pese a esto, el hogar juega un papel crucial en el desarrollo socioafectivo de los niños, ya que incide en la adquisición de modelos, valores y habilidades que afectan su conducta y regulación emocional. Los estilos de crianza en el hogar son importantes para identificar riesgos sociales y problemas psicológicos en los niños. La vida social, por su parte, implica normas formales e informales que pueden generar costos sociales en su cumplimiento. Por su parte, en las relaciones intergrupales se estudian los procesos psicológicos detrás de los estereotipos, prejuicios y discriminación, considerando factores motivacionales, cognitivos y contextuales. Por lo tanto, comprender

estos factores es esencial para promover entornos familiares saludables, normas sociales inclusivas y una convivencia positiva entre grupos.

2.4.2. Normas sociales y educación

Las habilidades sociales de los niños y niñas escolarizados implican la correcta regulación de su inteligencia emocional en todos los aspectos relacionados con la convivencia, la formación y el desarrollo de la personalidad. Por tanto, es fundamental realizar actividades que promuevan el desarrollo emocional de los niños y niñas para que puedan integrarse adecuadamente en el entorno académico (Mira et al., 2017).

Algunos estudios establecen una asociación entre la agresión en niños y niñas escolarizados y conductas disruptivas como desobediencia, déficit de atención, impulsividad, hiperactividad, relación con compañías no deseadas, vandalismo, mentiras y robo. Estos estudios indican que estos problemas de conducta pueden conducir a comportamientos delictivos y antisociales (Martínez et al., 2008).

Los entornos en los que crecen los niños y niñas no son necesariamente los desencadenantes de los comportamientos agresivos. Hay otros factores, tanto subjetivos como sociales, que influyen en esta situación. Por lo tanto, es importante analizar otros contextos y factores que puedan influir en los comportamientos agresivos, sin dejar de tener en cuenta las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales del ser humano (Pérez et al., 2019).

Las conductas agresivas de los niños en las escuelas no solo dependen del contexto en el que crece el infante, sino que también pueden estar determinadas por factores genéticos o biológicos. Esto explicaría por qué no se encontró una relación específica entre los estilos de crianza y la conducta agresiva (Pérez et al., 2019).

A partir de lo expuesto, puede señalarse que el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los niños escolarizados es fundamental para su integración adecuada en el entorno académico. Si bien los entornos en los que crecen los niños no son los únicos desencadenantes de la agresión, es importante analizar otros factores subjetivos y sociales que puedan influir en estos comportamientos. Además, las conductas agresivas pueden estar determinadas por factores genéticos o biológicos, lo que sugiere que los estilos de crianza no tienen una relación específica con la agresión en las escuelas. En general, es necesario considerar las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales para comprender y abordar los comportamientos agresivos en los niños.

Por su parte, en una investigación sobre programas escolares en Latinoamérica, se dedicaron a caracterizar las conductas prosociales y agresivas, así como a comprender la importancia del desarrollo del pensamiento y las emociones morales, así como los factores sociales y personales que influyen en el desarrollo moral y en los programas de intervención para fomentar conductas prosociales y reducir las conductas agresivas (Bolívar y Ocampo, 2022).

Así mismo, y con respecto a las reglas y normas familiares en los niños, se encontró en un estudio realizado en Colombia sobre la agresividad en contextos educativos que se tuvieron en cuenta variables como los roles y límites en las familias. Los resultados indicaron que si bien algunos representantes utilizaban castigos físicos como parte de sus prácticas de crianza, no se evidenciaron ambientes violentos en las familias que pudieran desencadenar este tipo de conductas en los niños (Pérez et al., 2019).

En el caso de Ecuador, en los últimos años, se ha generado un gran interés por abordar las conductas prosociales, tanto por parte de investigadores, psicólogos como de educadores. Esto se debe al aumento de comportamientos agresivos, discriminación e

intolerancia hacia las diferencias entre las personas. Actualmente, se reconoce que las conductas prosociales representan una oportunidad para disminuir los problemas de indisciplina escolar, mal comportamiento o conductas negativas (Tuárez y Medina, 2021).

A partir de los estudios anteriores, se puede colegir que, los programas escolares en Latinoamérica han buscado caracterizar y comprender las conductas prosociales y agresivas, así como promover el desarrollo del pensamiento y las emociones morales. Se han identificado factores sociales y personales que influyen en el desarrollo moral y en los programas de intervención para fomentar conductas prosociales y reducir la agresividad. Tales esfuerzos reflejan la importancia de promover un desarrollo moral y social positivo en el ámbito educativo.

De acuerdo con la investigación de Suárez y Medina (2021), es factible adquirir habilidades para ser cooperativo, solidario, altruista, tolerante y respetuoso hacia las diferencias y opiniones contrarias. Bandura (citado en Martínez et al., 2016) indica que los niños entre los siete y los once años desarrollan capacidades mentales para comprender los objetos cercanos, aunque aún no pueden realizar generalizaciones abstractas. Durante esta etapa, son conscientes de que algunas normas establecen relaciones entre las cosas, lo que les permite entender que las normas pueden ser fundamentales para fomentar el respeto mutuo entre sus compañeros de juego.

Para abordar los comportamientos agresivos en niños y niñas, Martínez et al. (2016) sugieren la implementación de intervenciones a nivel comunitario que reduzcan estos comportamientos y al mismo tiempo estimulen la aparición de comportamientos prosociales. Estas intervenciones permitirán que los niños establezcan relaciones positivas con sus pares y adultos.

Aunque la comorbilidad con trastornos como el déficit de atención es baja, es importante identificar a los niños con comportamientos agresivos y remitirlos a una evaluación por parte de diversos profesionales de la salud, como médicos, psicólogos o terapeutas ocupacionales. Esta evaluación permitirá analizar sus antecedentes y entornos familiares para identificar posibles causas o factores que expliquen su comportamiento, así como evaluar su nivel de desarrollo y su adecuación. Asimismo, se podrán implementar alternativas terapéuticas adecuadas.

Es relevante destacar que las acciones prosociales se definen como voluntarias y orientadas a beneficiar a otros. Antes de llevar a cabo un comportamiento prosocial, se consideran las necesidades de los demás y se evalúa la propia capacidad percibida para brindar alivio. El concepto de conducta prosocial surge como una alternativa al altruismo, ya que este último planteaba desafíos teóricos y metodológicos para determinar si una conducta era genuinamente altruista. En contraste, la conducta prosocial no está vinculada a una motivación específica (Auné et al., 2019).

Los estudios citados destacan la importancia de promover el desarrollo de comportamientos prosociales en los niños y niñas, como la cooperación, la solidaridad, el altruismo, la tolerancia y el respeto a las diferencias. Para modificar los comportamientos agresivos, se sugiere realizar intervenciones a nivel comunitario que fomenten la aparición de comportamientos prosociales y una relación positiva entre los niños. En casos de comportamientos agresivos persistentes, es necesario realizar evaluaciones multidisciplinarias para identificar posibles causas y factores que expliquen el comportamiento y brindar alternativas terapéuticas adecuadas. Se destaca que la conducta prosocial se caracteriza por ser voluntaria y orientada a beneficiar a otros, y que su motivación no está asociada a un motivo específico.

Mediante el fortalecimiento de las normas familiares y la educación en valores, se busca inculcar en los niños una comprensión profunda de la importancia de la empatía, la cooperación y el respeto hacia los demás. De esta manera, se busca prevenir comportamientos agresivos y promover un ambiente seguro y positivo para su desarrollo integral. Es fundamental, por tanto, que se implementen estrategias y programas que promuevan la conducta prosocial desde temprana edad, involucrando tanto a los padres y cuidadores como a los educadores, para asegurar una crianza y educación adecuada que fomente el bienestar emocional y social de los niños y niñas.

2.4.3. Asociación del comportamiento agresivo de los niños y niñas con las normas familiares

El entorno familiar desempeña un papel fundamental en el aprendizaje de comportamientos agresivos, según lo planteado por Castillo (2006). Cuando los niños y niñas están expuestos a la agresividad y la violencia en el seno familiar, tienden a normalizar estas situaciones y establecer una relación con el sufrimiento de los demás, tanto a nivel psicológico como físico. Es importante tener en cuenta que el comportamiento agresivo tiene múltiples causas, incluyendo factores sociales, culturales, genéticos y biológicos, tanto a nivel familiar como individual. Por lo tanto, abordar este comportamiento requiere enfoques multidimensionales (Castillo, 2006).

De acuerdo con Bandura (1977, citado en Castillo, 2006), la teoría del aprendizaje social destaca que el comportamiento agresivo se adquiere a través de procesos de modelado y experimentación directa, y está influenciado por las consecuencias positivas y negativas que se reciben, mediadas por las cogniciones. La interpretación y comprensión de la agresividad en situaciones reales resulta compleja debido a la diversidad de modelos a los que las personas están expuestas, como la agresividad moldeada y reforzada por los

miembros de la familia, el entorno cultural en el que se desenvuelven y las influencias simbólicas proporcionadas principalmente por los medios de comunicación (Castillo, 2006).

Además, Buss y Perry (1992, citados en Castillo, 2006) destacan que el entorno familiar tiene un papel preponderante en el aprendizaje del comportamiento agresivo debido a su proximidad y su influencia directa en los niños. Cuando los problemas familiares se abordan mediante la agresividad y se responde a la agresión con más agresión, los niños aprenden que la fuerza es una forma efectiva de persuadir y controlar a los demás. Esta asociación entre la fuerza y los resultados desemboca en la internalización de patrones agresivos por parte de los niños (Castillo, 2006).

El comportamiento agresivo en niños pequeños puede ser un indicador de problemas de conducta en el entorno escolar, según lo mencionado por Smith et al. (2014, citado en Cuenca y Mendoza, 2017). Existe evidencia empírica que muestra una asociación entre el comportamiento agresivo y el comportamiento antisocial, y este último tiende a mantenerse a lo largo del tiempo y en diferentes contextos. Por lo tanto, si un niño está expuesto a comportamientos agresivos en su entorno familiar, especialmente dirigidos hacia sus hermanos y padres, es probable que se reproduzcan ciertos patrones y que el niño desarrolle relaciones agresivas con sus compañeros y profesores.

Los niños que exhiben comportamientos agresivos suelen enfrentar dificultades para controlar sus emociones. Son impulsivos, emocionales y carecen de altruismo. Además, tienden a interpretar los eventos que los rodean de manera negativa, incluso cuando no tienen una connotación negativa en realidad. Esta respuesta emocional exagerada contribuye a los conflictos en sus relaciones sociales (Cuenca y Mendoza, 2017).

Por su parte, señalan Martínez et al, (2020), que la educación desempeña un papel fundamental en la vida de los niños y niñas, ya que implica diversos aspectos que van más allá del ámbito escolar. El entorno familiar, las relaciones con sus compañeros y su desarrollo físico, intelectual y psicológico también influyen en este proceso educativo. Agregan Acuña y Quiñones (2020), que, antes de ingresar a la escuela, los niños demuestran habilidades cognitivas y de aprendizaje a través de interacciones y exploraciones en su entorno.

Sin embargo, es importante reconocer que algunos niños y niñas son víctimas de violencia de género, aunque a menudo no se les reconoce como tales. Los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género sufren directamente las consecuencias de esta violencia, ya sea a través de agresiones físicas o como testigos de la violencia psicológica dirigida hacia sus madres (Goicoechea, 2006). En estos casos, el entorno en el que crecen está marcado por relaciones basadas en el abuso de poder y la violencia, lo que tiene un impacto negativo en su desarrollo.

Vivir en un entorno violento y presenciar la violencia de género afecta la percepción de los niños sobre las relaciones y su desarrollo emocional. En lugar de tener un modelo de relación sano y protector, internalizan un modelo negativo que normaliza la violencia y pone en peligro su bienestar (Goicoechea, 2006).

Por tanto, los niños y niñas que son testigos de la violencia de género hacia sus madres son víctimas directas de esta violencia. El entorno violento en el que crecen y las dinámicas relacionales basadas en el abuso de poder afectan negativamente su desarrollo personal y emocional. Es necesario abordar esta problemática y ofrecerles un entorno seguro y libre de violencia para garantizar su bienestar y desarrollo adecuado.

En conclusión, el entorno familiar desempeña un papel crucial en el aprendizaje de comportamientos agresivos en los niños. Cuando se exponen a la agresividad y la violencia en el seno familiar, los niños tienden a normalizar estas situaciones y establecer una relación con el sufrimiento de los demás, tanto a nivel psicológico como físico. El comportamiento agresivo tiene múltiples causas, que incluyen factores sociales, culturales, genéticos y biológicos, tanto a nivel familiar como individual. Para abordar este comportamiento, es necesario adoptar enfoques multidimensionales que consideren tanto los aspectos sociales y ambientales como los cognitivos y emocionales.

2.4.4. Asociación entre comportamiento prosocial de los niños y niñas escolarizados con las normas familiares

La asociación entre las normas familiares y la conducta prosocial de los niños escolarizados que están en casas de acogida con sus madres puede ser significativa. Es importante recordar que las normas familiares instauran los patrones de comportamiento, los valores y las expectativas que se originan al interior de la familia (Martínez et al., 2008). Tales normas pueden influir en la forma en que los niños interactúan con los demás y en su capacidad para mostrar conductas prosociales, que son acciones orientadas a beneficiar a otros y contribuir al bienestar común.

En el caso de los niños en casas de acogida con sus madres, es posible que hayan experimentado situaciones de violencia o inestabilidad en su entorno familiar previo, lo que puede haber afectado su desarrollo emocional y social (Sánchez y Campañón, 2005). En este sentido, las normas familiares en las casas de acogida podrían desempeñar un papel clave en el fomento de conductas prosociales.

Si las normas familiares promueven valores como la empatía, la generosidad, el respeto y la colaboración (Martínez et al., 2008), es más probable que los niños internalicen

estos comportamientos y los apliquen en sus interacciones con sus compañeros escolares. Además, si se establecen límites claros y consistentes, y se brinda un entorno seguro y afectuoso, los niños pueden desarrollar habilidades sociales y emocionales que faciliten la expresión de conductas prosociales.

Es decisivo señalar que la calidad de la relación madre-hijo y el estilo de crianza también pueden influir en la conducta prosocial de los niños en casas de acogida. Un vínculo afectivo seguro y una comunicación abierta y positiva pueden fortalecer la capacidad de los niños para relacionarse de manera empática y solidaria con los demás. Sin embargo, es necesario considerar que cada situación es única y que los niños en casas de acogida pueden tener diferentes experiencias y necesidades (Sandoval, 2006). Por lo tanto, es fundamental proporcionar apoyo emocional, psicológico y social a estos niños y a sus madres para promover su bienestar y facilitar su adaptación a la nueva dinámica familiar y escolar.

En conclusión, la relación entre las normas familiares y la conducta prosocial de los niños escolarizados en casas de acogida con sus madres puede ser estrecha. Las normas familiares que fomentan valores prosociales, combinadas con una relación afectiva segura y un entorno de apoyo, pueden contribuir al desarrollo de conductas prosociales en estos niños. El apoyo emocional y psicosocial también desempeña un papel importante en su adaptación y bienestar.

3. Materiales y metodología

3.1. Enfoque

El estudio asumió un *enfoque cuantitativo*, pues su objetivo fue detectar la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y niñas escolarizados

y las normas familiares en la Casa de la Mujer; por tanto, implicó la recopilación y el análisis de datos numéricos para examinar las relaciones entre variables y obtener resultados estadísticamente significativos. Para lograr esto, el estudio requirió una metodología que permitió la medición y cuantificación de diferentes aspectos. En primer lugar, se utilizaron instrumentos estandarizados y validados para evaluar el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y niñas escolarizados.

Además, se recopiló información cuantitativa sobre las normas familiares, incluyendo las normas, relaciones intergrupales y habilidades personales. Esto se logró mediante la aplicación de cuestionarios estructurados o escalas de medición que permitieron a los participantes proporcionar respuestas numéricas y seleccionar opciones predefinidas. Una vez recopilados los datos, se utilizaron técnicas de análisis estadístico para examinar la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares. Esto implicó el uso de pruebas de correlación, así como análisis de regresión u otros métodos estadísticos para explorar la influencia de las normas familiares en el comportamiento de los niños y niñas.

3.2. Alcance

La investigación alcanzó un *nivel correlacional*, pues buscó comprender cómo las normas familiares se relacionan con los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y niñas. En tal sentido, se determinó si existe una relación positiva, negativa o neutral entre estas variables. Es importante recordar que la investigación correlacional no busca establecer una relación causal directa entre las variables, sino identificar si existe una asociación entre ellas.

Por lo tanto, el estudio no pretende demostrar que las normas familiares causan directamente los comportamientos agresivos o prosociales, sino más bien examinar si

existe una relación entre ellos. Estas correlaciones pueden proporcionar evidencia importante para comprender cómo las normas familiares pueden influir en los comportamientos de los niños y niñas.

3.3. Tipo de estudio

Respecto a la tipología del estudio, éste es prospectivo y transversal debido a la naturaleza de la población con la que se trabajó y al diseño de la investigación. En primer lugar, el estudio es prospectivo porque se recopiló información en un momento posterior al diseño del estudio. La investigadora planeó previamente el diseño y los objetivos del estudio y luego recopiló los datos correspondientes en un momento posterior. En segundo lugar, el estudio es transversal porque se recopilaron datos en un solo momento en el tiempo. Durante el año 2022, se recolectaron datos sobre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y niñas, así como sobre las normas familiares. Estos datos se obtuvieron en un momento específico y no se llevó a cabo un seguimiento a lo largo del tiempo para evaluar los cambios en las variables a lo largo de un período prolongado. En tal razón, la información obtenida es primaria.

3.4. Universo y población

La muestra con la que se trabajó estuvo compuesta por 20 madres o cuidadoras representantes y 20 niños y niñas acogidos en la Casa de la Mujer de la Unidad Patronato Municipal San José. En tal sentido fue una muestra no probabilística. La investigadora seleccionó específicamente a las madres o cuidadoras representantes y a los niños y niñas acogidos en la Casa de la Mujer como participantes del estudio, sin seguir un proceso de selección aleatoria. Esto se hizo en razón de la accesibilidad y la disponibilidad de los participantes.

3.5. Instrumentos de medición

Para la presente investigación se utilizaron los siguientes instrumentos:

- *Encuesta de Comportamientos Agresivos y Prosociales (COPRAG) (Martínez et al., 2016)*: Diseñada por un grupo de investigadores de la Universidad de Antioquia adscritos al Instituto de Ciencias de la Salud. El instrumento está adaptado al español y se constituye en una herramienta validada en varios países, donde mostró alta confiabilidad. El COPRAG mide los tipos de comportamientos agresivos (agresividad general, agresividad directa, y agresividad indirecta). Así mismo, evalúa la capacidad del niño para ayudar a otros niños, para compartir e invitarlos a participar en actividades como el juego; es decir, la capacidad prosocial de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer, espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José. Está constituido por 29 ítems, con preguntas abiertas.
- *Encuesta ACTIVA (Martínez et al., 2016)*: Batería adaptada al español, validada y que muestra alta confiabilidad. Permite identificar normas, actitudes y habilidades asociadas con conductas de agresión y victimización. Los valores de las variables se recodificaron a 0,1 y 2; por lo tanto, al expresar la magnitud de la intensidad de la variable, permite obtener unos mejores Alfa de Cronbach, reportan una mejor confiabilidad interna, y tiene una mejor reproducibilidad que la encuesta ACTIVA. Además, se crea un índice de relaciones, normas y habilidades en la resolución de conflictos. Está constituido por 4 dominios y 16 ítems (total 20 ítems), con preguntas abiertas. La encuesta mide el tipo de comportamiento prosocial (poca prosocialidad, moderada prosocialidad, alta prosocialidad) en las madres de niños y niñas

escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer, espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José (Martínez et al., 2008).

Cuestionario de comportamiento agresivo, prosocial y normas familiares: Fue elaborado por la maestrante y se aplicó a las madres de los niños y niñas escolarizados. Se basó en parámetros de la escala de Likert, misma que se utiliza para conocer el nivel de acuerdo y desacuerdo de las personas sobre un tema. El cuestionario se adaptó a la necesidad del estudio y fue validado por la tutora asignada. Recogió información importante de la muestra como: edad, género, escolaridad, etnia, nacionalidad y discapacidad. Consta de preguntas abiertas con temas específicos y opciones de respuesta como: “casi nunca”, “ocasionalmente”, “casi todos los días” y “todos los días”. Mide las normas familiares (normas, relaciones intergrupales, habilidades personales), según la percepción de las progenitoras de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José.

3.6. Diseño técnico y metodológico para la obtencion y analisis de la información

Los resultados del estudio se procesaron a través del programa SPSS (Field, 2018). En dicho software se calcularon los promedios de cada dimensión estudiada, lo que permitió tener una medida central de los datos recopilados. Además, se generaron diagramas de barras de error para presentar visualmente los promedios de cada dimensión, lo que facilita la comprensión y la comparación de los resultados.

A más de los promedios, se calculó el coeficiente de correlación de Spearman (Rho) para evaluar la relación entre las variables y contrastar las hipótesis planteadas en el estudio. El coeficiente de correlación de Spearman es una medida estadística adecuada

para analizar la asociación entre variables no necesariamente lineales (Lalinde et al., 2018). Se estableció un nivel de significancia de $<0,05$, lo que significa que se consideraron como significativas las correlaciones cuyo valor p fue inferior a 0,05.

Al utilizar tanto los promedios como el coeficiente de correlación de Spearman, se pudo examinar de manera más completa la relación entre el comportamiento agresivo y prosocial, así como las normas familiares. Estas herramientas estadísticas proporcionaron información cuantitativa precisa y ayudan a respaldar o refutar la hipótesis planteada en el estudio.

3.7. Aspectos éticos

Para el desarrollo de la presente investigación se aplicaron el consentimiento informado y el asentimiento informado. Estos resultaron fundamentales al momento de respetar la autonomía de los participantes, proteger su bienestar, cumplir con regulaciones éticas y legales, y asegurar la transparencia y responsabilidad del investigador. Por tanto, fueron fundamentales para garantizar una investigación ética y responsable con la participación de seres humanos.

3.8. Criterios de Inclusión

Los criterios de inclusión aplicados a la población con la que se trabajó fueron los siguientes:

- Mujeres acogidas víctimas de VBG.
- Niños y niñas de 8 a 10 años escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José de la ciudad de Quito.

- Niños y niñas de nacionalidad venezolana, colombiana y boliviana, que se encuentran en condición de movilidad humana y refugio por más de un año en el Ecuador.
- Niños y niñas inscritos en instituciones educativas fiscales o privadas de educación básica.
- Hijos de familia monomarental.

3.9. Criterios de exclusión

A su vez, los criterios de exclusión fueron los siguientes:

- Mujeres con discapacidad en un alto porcentaje
- Niños y niñas con discapacidad física
- Niños y niñas con trastornos psiquiátricos.
- Adolescentes.

4. Resultados y discusión

4.1. Análisis de resultados

Los resultados fueron procesados con el programa SPSS (Field, 2018) en el cual se calcularon los promedios de cada dimensión, así como, se generaron diagramas de barras de error para presentar los promedios de cada una. Además de ello, se calculó el coeficiente de correlación de Spearman (Rho) para contrastar la hipótesis empleando un nivel de significancia $<0,05$.

Para dar cumplimiento al **primer objetivo** que es el identificar el tipo de comportamiento agresivo (agresividad general, agresividad directa, agresividad indirecta), y el tipo de comportamiento prosocial (poca prosocialidad, moderada prosocialidad, alta prosocialidad) en niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio

de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José” se aplicó un cuestionario activo y una encuesta activa a las madres de familia.

De acuerdo con el *perfil de la madre*, una señala no haber ido a la escuela, ocho han concluido la educación primaria, siete han terminado la educación secundaria, mientras que, cuatro han terminado la educación superior. La edad de las mujeres varía entre 28 y 50 años con una edad promedio de 34,35 años (D.E. 6,01).

En las siguientes tabla se presentan los datos sociodemográficos de la muestra con la que se trabajó:

Tabla 1

Niños y niñas acogidos en la Casa de la Mujer

	Cantidad	Género	Edad
Infantes	10	Femenino	De 8 a 10 años
	10	Masculino	De 8 a 10 años

Fuente: Unidad Patronato Municipal San José proyecto Casa de la Mujer.

Tabla 2

Mujeres víctimas de VBG acogidas en la Casa de la Mujer

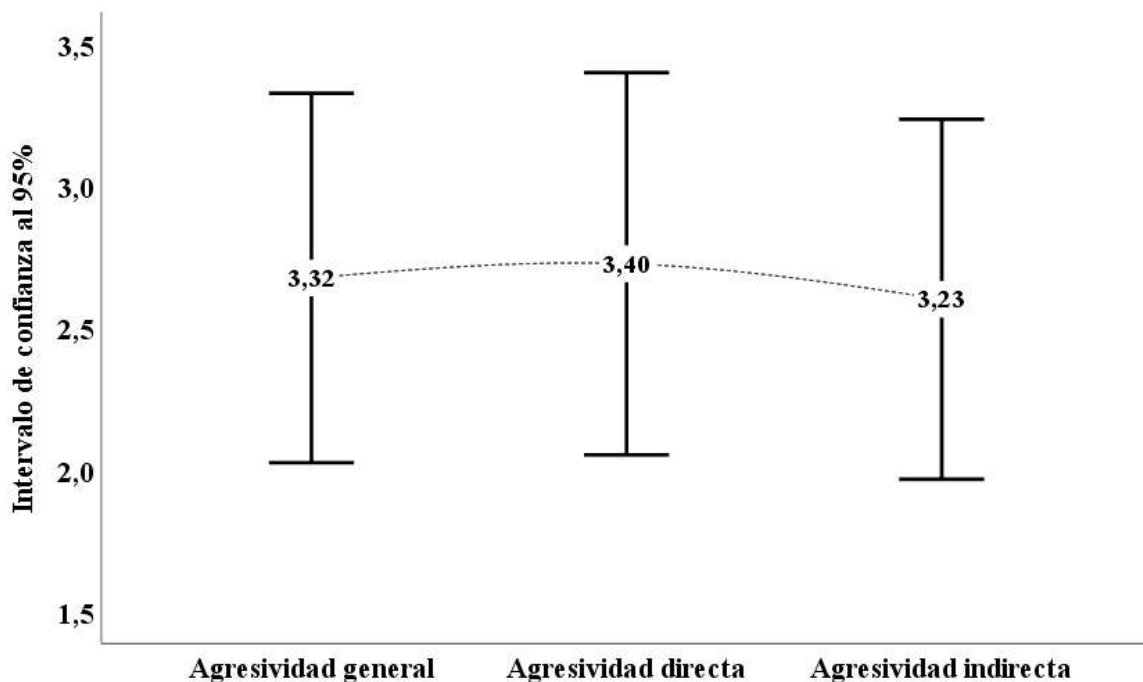
	Cantidad	Género	Edad
Mujeres	20	Femenino	De 18 a 50 años

Fuente: Unidad Patronato Municipal San José proyecto Casa de la Mujer.

El cuestionario activo sobre agresividad, que evalúa la puntuación entre 1 y 5 puntos, muestra una situación similar de las tres medidas de agresividad: general, directa e indirecta con valores promedio que van desde 3,23 hasta 3,40 puntos. Es decir, si es que se ordenan estos datos, está muy por arriba de un valor que podría considerarse como medio que es el 2,5.

Figura 1

Cuestionario activo sobre agresividad aplicado a las madres de familia

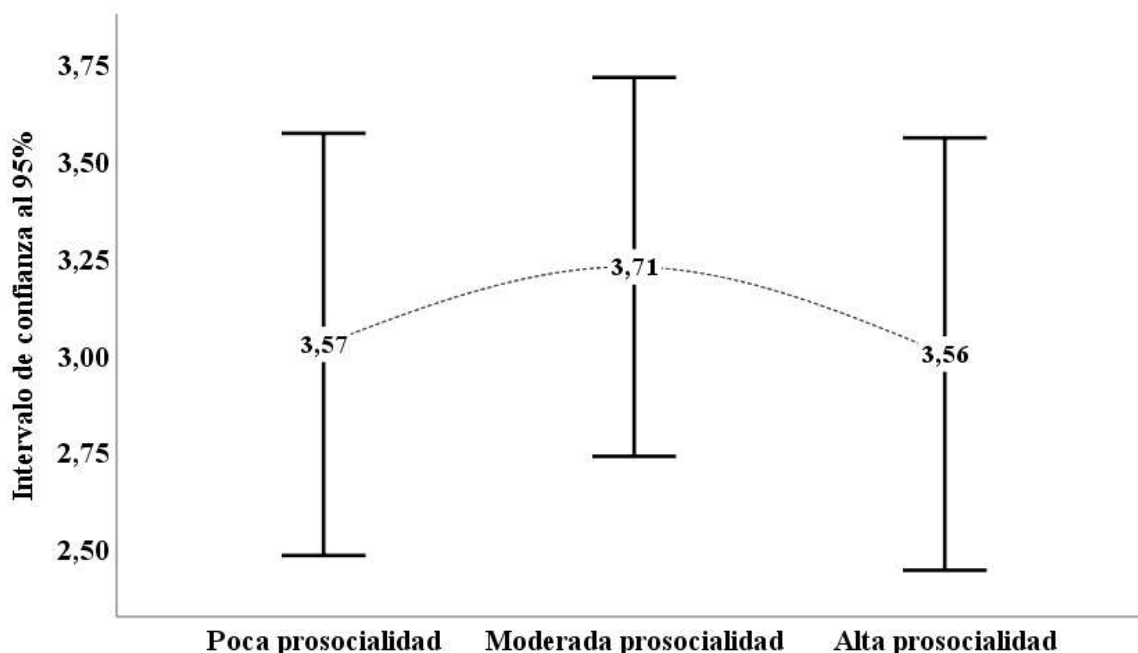


Nota: Cada dimensión evaluada es el promedio de dos preguntas, cada pregunta en una escala que va de 1=Nunca a 5=Todos los días. Todos los ítems son negativos, de este modo, mientras más altos más de acuerdo están los encuestados con aspectos esperados en los niños que presentan conductas agresivas.

El cuestionario sobre prosocialidad también evaluó sobre 5 puntos el comportamiento de los niños, en este caso, se advierte que, fundamentalmente existe una prosocialidad moderada en los niños cuyo promedio es de 3,71 puntos, comparados con los 3,57 y 3,56 puntos que aplica para la poca y alta prosocialidad, respectivamente. En este caso las puntuaciones son muy altas comparadas con un término medio que podría ser el 2,5. En definitiva, son más prosociales que agresivos, desde el punto de vista de la madre.

Figura 2

Cuestionario activo sobre prosocialidad aplicado a las madres de familia

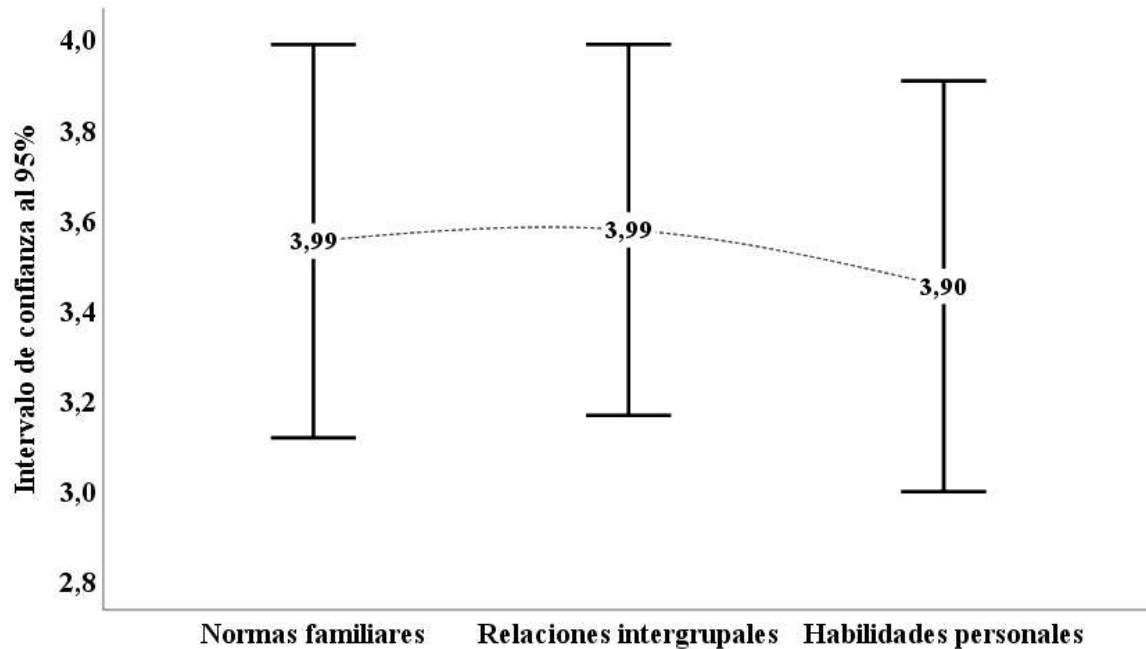


Nota: Cada dimensión evaluada es el promedio de dos preguntas, cada pregunta en una escala que va de 1=Nunca a 5=Todos los días. Todos los ítems son positivos, de este modo, mientras más altos más de acuerdo están los encuestados con aspectos esperados con los niños.

Para dar cumplimiento al **segundo objetivo** que es el determinar las normas familiares (normas, relaciones intergrupales, habilidades personales) de los niños y las niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José” se aplicó un cuestionario activo sobre 5 puntos y otro sobre 3 puntos a las madres de familia. Los resultados obtenidos muestran que las normas son mucho más altas que la agresividad y la prosocialidad pues los valores están por arriba de 3,9 puntos llegando a 4 puntos. En definitiva, las normas se imponen a las conductas prosociales y al comportamiento agresivo de los niños.

Figura 3

Cuestionario activo sobre las normas aplicado a las madres de familia

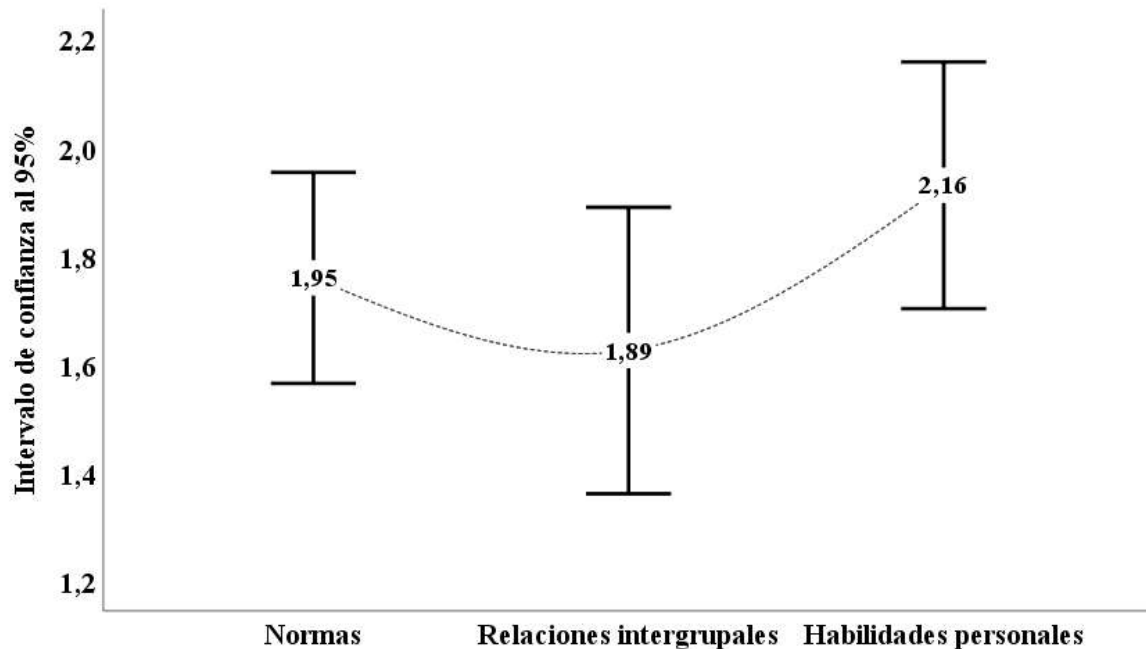


Nota: Cada dimensión evaluada es el promedio de dos preguntas, cada pregunta en una escala que va de 1=Nunca a 5=Todos los días. Todos los ítems son positivos, de este modo, mientras más altos más de acuerdo están los encuestados con aspectos esperados con los niños.

Al evaluar sobre tres puntos las normas sociales, se encontró que se destacan las habilidades personales. En este caso, se nota que las madres de familia obtuvieron una puntuación significativamente más alta en habilidades personales que en relaciones intergrupales pues en la primera puntuaron con 2,16 puntos y en la segundo con 1,89 puntos. Las normas son similares a las dos puntuaciones mencionadas.

Figura 4

Encuesta activa sobre las normas aplicada a las madres de familia sobre su punto de vista personal



Nota: Cada dimensión evaluada es el promedio de distintas preguntas (la primera de 11 ítems y la segunda y tercera de 4 puntos respectivamente), cada pregunta en una escala que va de 1=Muy de acuerdo a 3=Muy en desacuerdo. Todos los ítems fueron ordenados de forma negativa, de este modo, mientras más alto es el valor más en desacuerdo están con opiniones contrarias a las personas que respetan las normas y tiene buenas relaciones intergrupales, así como, habilidades personales. En definitiva, es mejor estar próximo a 3 que a 1.

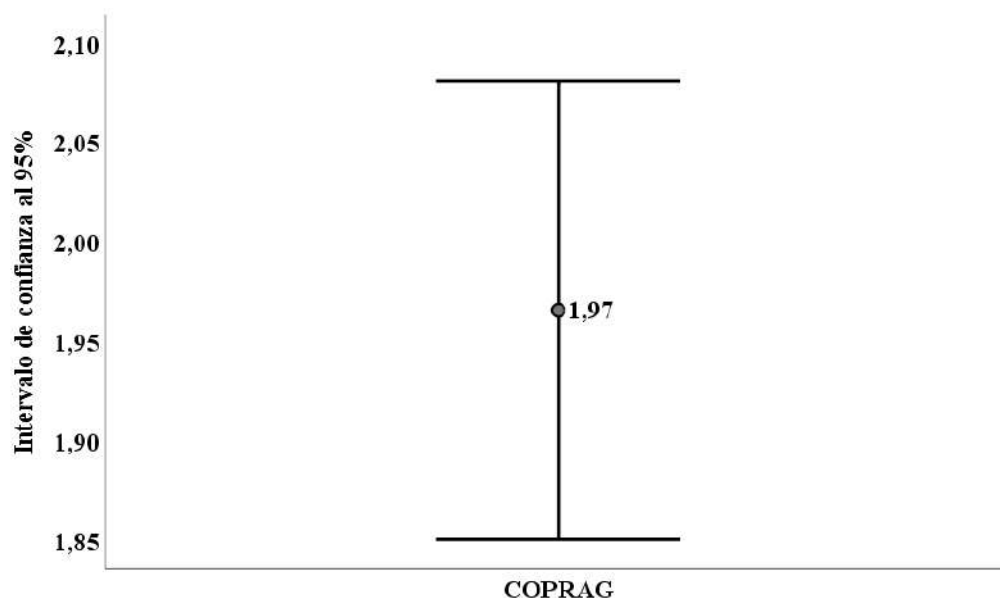
La escala de 5 puntos que evalúa a los hijos muestra que los tres aspectos son similares, considerando que las normas son una característica superior. Sin embargo, cuando las madres evalúan criterios bajo su punto de vista, ellas destacan sus habilidades personales por encima de las relaciones de grupo. Si se equiparan las puntuaciones las madres tienen una mejor opinión de sus hijos que de sí mismas.

Adicionalmente, se aplicó el cuestionario COPRAG a los niños involucrados en el estudio. En el perfil de los participantes, todos están cursando la primaria, según el género la mitad son niñas y la mitad niños, la edad de los niños oscila entre los 8 y 10 años, según

el origen, 15 niños son ecuatorianos, cuatro son venezolanos y uno es colombiano. El promedio la prueba de 3 opciones ordenadas de respuesta demostró que los niños tienen 1,97 puntos con una puntuación mínima de 1,59 y una máxima de 2,66 puntos (D.E. 0,25).

Figura 5

Escala COPRAG realizada por la investigadora por medio de observación a cada niño



Nota: Cada dimensión evaluada es el promedio de dos preguntas, cada pregunta en una escala que va de 1=Nunca a 3=Casi siempre. En este caso, los ítems que estuvieron formados negativamente se invirtieron de tal modo que, mientras más alto es el valor más se adecúa con el comportamiento adecuado de los niños.

Finalmente, para dar cumplimiento al **tercer objetivo específico** que es analizar la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José de la ciudad de Quito, 2022” se realizó una prueba de correlación entre las normas familiares, las relaciones intergrupales y las habilidades personales con los valores de la agresividad y la prosocialidad evaluados por las madres de familia.

El resultado obtenido muestra que existe una asociación significativa entre dichas variables. La asociación más alta en términos de agresividad que está alrededor del 70% pertenece a las relaciones intergrupales, ello se nota especialmente en la agresividad indirecta que está cerca del 80%. Estas asociaciones son negativas, es decir, mientras más alta la agresividad menos normas, relaciones y habilidades existen en los niños.

Ahora bien, con respecto a la prosocialidad, las asociaciones son positivas, las habilidades personales de los niños se asocian mucho más con la prosocialidad moderada que con la alta o baja prosocialidad, su nivel de asociación está por arriba del 90%. Las relaciones grupales, en cambio, tienen una correlación con la alta prosocialidad, una asociación que está próxima al 90%. Por su parte, las normas familiares muestran mayor asociación (próxima al 85%) con la poca prosocialidad que con la alta o moderada.

Tabla 3

Coefficiente de correlación Rho de Spearman entre comportamiento agresivo y prosocial con las habilidades con las normas dentro de la familia desde el punto de vista materno

		Norma, relaciones y habilidades		
		Normas familiares	Relaciones intergrupales	Habilidades personales
Agresividad y prosocialidad	Agresividad general	-0,657	-0,720	-0,613
	Agresividad directa	-0,661	-0,707	-0,619
	Agresividad indirecta	-0,601	-0,785	-0,679
	Poca prosocialidad	0,851	0,817	0,865
	Moderada prosocialidad	0,777	0,831	0,929
	Alta prosocialidad	0,772	0,884	0,836

Nota: En todos los casos la significancia estadística fue de 0,000, es decir, se cumple la hipótesis alternativa de que existe asociación entre las variables estudiadas.

A manera de conclusión estadística. En una escala de 5 puntos, las normas se encuentran por arriba de la prosocialidad desde el punto de vista materno. Además, en términos de agresividad, las madres consideran que estas conductas no son tan altas como la prosocialidad de sus hijos.

El criterio que tiene la madre sobre las normas familiares, las relaciones intergrupales y las habilidades personales de sus hijos, están correlacionadas positiva y significativamente con lo que ellas piensan de la prosocialidad de sus hijos, así como, están correlacionadas negativamente con la agresividad de sus hijos.

4.2. Discusión de resultados

Con el fin de cumplir los objetivos planteados al principio del presente estudio, se utilizó un cuestionario activo y una encuesta activa dirigida a las madres de familia. El cuestionario activo sobre agresividad, que utiliza una escala de puntuación del 1 al 5, reveló

una situación similar en las tres medidas de agresividad: general, directa e indirecta, con valores promedio que oscilan entre 3,23 y 3,40 puntos. Estos valores se sitúan por encima de un punto medio, que es considerado como 2,5. Esto indica que los niños y niñas evaluados muestran niveles de agresividad superiores a la media.

Estos resultados pueden contrastarse con el estudio realizado por Castro y Gaviria (2005), quienes investigaron la relación entre los comportamientos psicosociales de los niños y el clima escolar, utilizando las relaciones entre los compañeros en el aula como medida. En su estudio, analizaron una muestra de 631 niños provenientes de 6 establecimientos públicos y privados de estrato dos en la ciudad de Medellín. Se utilizó el cuestionario COPRAG para evaluar los comportamientos agresivos y prosociales, y una prueba sociométrica para medir las relaciones sociales entre pares. Los resultados revelaron que el 23,8% de los escolares presentaron al menos un síntoma de problemas psicosociales, siendo la agresividad indirecta el síntoma más frecuente observado. Aunque ambos estudios se centran en el análisis de los comportamientos agresivos y prosociales en niños, existen diferencias importantes en cuanto a los contextos y las metodologías utilizadas. Nuestro estudio se enfocó en una población específica de niños y niñas escolarizados que pertenecen a un espacio de acogida temporal, mientras que el estudio de Castro y Gaviria abarcó una muestra más amplia de niños provenientes de distintos establecimientos educativos.

Por su parte, los resultados en la Casa de la Mujer pueden contrastarse con los del trabajo realizado por Martínez et al. (2008) titulado "¿Son los niños más agresivos que las niñas?", el cual examinó la frecuencia de comportamientos agresivos en niños y niñas que asisten a una escuela en Pereira, Colombia. En el estudio de Martínez et al., se seleccionaron 12 escuelas públicas y se evaluó el comportamiento agresivo de los niños y niñas de primero y segundo grado de primaria utilizando el test COPRAG, completado por

los maestros. Este test evaluó tanto los comportamientos agresivos como los prosociales de los niños y niñas. Participaron un total de 2937 niños y niñas en los grados mencionados.

Los resultados de Martínez et al. (2008) revelaron dos dimensiones principales: agresividad y prosocialidad, las cuales se mostraron independientes linealmente. Se encontró que el 17.36% de los niños y niñas presentaban un alto nivel de agresividad, mientras que solo el 2.75% mostraba una alta prosocialidad. Además, se observó que los niños tenían niveles de agresividad más altos que las niñas y también mostraban menos comportamientos prosociales.

En contraste, en la Casa de la Mujer se encontró que predominaba una prosocialidad moderada en los niños, con un promedio de 3.71 puntos, en comparación con la poca prosocialidad (3.57 puntos) y la alta prosocialidad (3.56 puntos). Estas puntuaciones son considerablemente altas en relación a un punto medio, que podría ser considerado como 2.5. En síntesis, los niños evaluados en la Casa de la Mujer presentan niveles más altos de prosocialidad en comparación con los niveles de agresividad reportados por Martínez et al.; tales diferencias pueden atribuirse a las particularidades de las muestras y los contextos estudiados, así como a las metodologías utilizadas para evaluar los comportamientos agresivos y prosociales. Nuestro enfoque se centró en la percepción de las madres sobre el comportamiento prosocial de los niños, mientras que el estudio de Martínez et al. se basó en la evaluación realizada por los maestros utilizando el test COPRAG. Estas diferencias resaltan la importancia de considerar el contexto y las perspectivas múltiples al examinar los comportamientos agresivos y prosociales en la infancia.

De igual manera, los hallazgos del presente estudio pueden contrastarse con los del trabajo realizado por Sandoval et al. (2006), que examinó la relación entre el comportamiento agresivo y prosocial y diversas características del ambiente y del individuo

en niños escolares de edades comprendidas entre los 3 y los 12 años en las comunas nororientales de Medellín, Colombia. En dicho estudio, se utilizó la metodología de modelos lineales multinivel y se obtuvieron datos de dos fuentes secundarias: la base de datos de la prueba COPRAG y la base de datos del estudio de las familias realizado por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín. Participaron tanto niños como niñas en el estudio.

Los resultados de Sandoval (2006) revelaron que los niños presentaban niveles estadísticamente más altos de agresividad que las niñas, mientras que las niñas mostraban niveles más elevados de prosocialidad en comparación con los niños. Además, se observó que el contexto escolar tenía un impacto significativo en el comportamiento agresivo y prosocial de los niños, y se encontró que la interacción entre los compañeros de clase influía en el desarrollo de conductas socialmente aceptables.

Por tanto, los niños evaluados en el presente estudio presentan niveles más altos de prosocialidad en comparación con los niveles de agresividad encontrados por Sandoval et al. (2006). Al respecto, es importante tener en cuenta que existen diferencias en los enfoques metodológicos y en las muestras estudiadas, lo que puede contribuir a las discrepancias en los resultados. Mientras que Sandoval et al. utilizó un enfoque multinivel y se enfocó en características del ambiente y del individuo, el estudio en la Casa de la Mujer se centró en la percepción de las madres sobre el comportamiento prosocial de los niños. De ahí que, aunque Sandoval et al. encontraron niveles más altos de agresividad en los niños y más prosocialidad en las niñas, nuestro estudio reveló una predominancia de prosocialidad moderada en los niños según la percepción de las madres. Estas diferencias resaltan la importancia de considerar múltiples factores y perspectivas al analizar el comportamiento agresivo y prosocial en la infancia.

A su vez, en la Casa de la Mujer se observó que las relaciones intergrupales presentaron la asociación más fuerte con la agresividad, llegando aproximadamente al 70%, especialmente en la agresividad indirecta que alcanzó cerca del 80%. Estas asociaciones fueron negativas, lo que indica que, a mayor agresividad, menor presencia de normas, relaciones y habilidades en los niños. Por otro lado, se encontraron asociaciones positivas en relación con la prosocialidad, destacándose una correlación más fuerte entre las habilidades personales de los niños y la prosocialidad moderada, con un nivel de asociación superior al 90%. Además, las relaciones grupales mostraron una correlación cercana al 90% con la alta prosocialidad. En cuanto a las normas familiares, se encontró una mayor asociación (aproximadamente 85%) con la poca prosocialidad en comparación con la alta o moderada prosocialidad.

Al contrastar estos resultados con el estudio realizado por Martínez et al. (2008), se observan diferencias en algunos aspectos. En el estudio de Martínez et al., se examinó la relación entre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y las condiciones familiares en un entorno escolar. Se utilizaron el test COPRAG y la encuesta ACTIVA para evaluar el comportamiento agresivo y las relaciones familiares. Los hallazgos indicaron que el comportamiento agresivo de los niños se relacionaba con patrones de crianza violentos, normas de control policial y una falta de habilidades personales para resolver conflictos por parte de los cuidadores. Es decir, se encontró que las prácticas parentales caracterizadas por la violencia y la imposición de normas estrictas estaban asociadas con un mayor comportamiento agresivo en los niños. Además, se observó que la presencia de habilidades personales para la resolución de conflictos en los cuidadores se asociaba con comportamientos no agresivos en los niños.

Por tanto, mientras que el estudio en la Casa de la Mujer encontró asociaciones significativas entre el comportamiento agresivo y prosocial, y las normas familiares, el

estudio de Martínez et al. (2008) reveló que el comportamiento agresivo de los niños estaba relacionado con patrones de crianza violentos y la falta de habilidades para resolver conflictos por parte de los cuidadores. Estas diferencias subrayan la importancia de considerar diversas variables y contextos al examinar el comportamiento agresivo y prosocial en los niños, así como la influencia de las normas familiares y las habilidades de los cuidadores en su desarrollo.

A su vez, los hallazgos del estudio realizado por Gallego (2010) presentan similitudes con los resultados en la Casa de la Mujer; sin embargo, aquellos se enfocan en diferentes aspectos de la relación entre la autoridad familiar y el comportamiento agresivo de los niños y niñas. Así, Gallego llevó a cabo un análisis crítico de varios estudios de investigación para examinar los efectos de las prácticas educativas de los padres en el comportamiento agresivo de los niños y niñas. Los resultados obtenidos indicaron que los padres tienen influencia en el comportamiento agresivo de sus hijos. Se sugiere que los niños aprenden y adoptan actitudes violentas que pueden manifestarse en situaciones interpersonales, lo que genera comportamientos agresivos. Estos hallazgos refuerzan la idea de que el entorno familiar y las prácticas parentales desempeñan un papel crucial en el desarrollo del comportamiento agresivo en los niños.

Por su parte, el estudio en la Casa de la Mujer se centró, en cambio, en la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y niñas y las normas familiares en el contexto de la Casa de la Mujer. Se encontró una asociación significativa entre estas variables, destacando la influencia de las relaciones intergrupales, las habilidades personales y las normas familiares en el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y niñas escolarizados en dicha institución.

Los resultados de la presente investigación difieren en varios aspectos de los obtenidos por Pérez et al. (2019). En el estudio de Pérez et al., se encontró que el 25.6% de los niños y niñas presentaban conductas agresivas, mientras que en nuestro estudio no se proporciona información específica sobre la prevalencia de dichas conductas. Además, según Pérez et al., el 14.1% de los niños y niñas mostraban comportamientos prosociales, aunque en el estudio realizado en la Casa de la Mujer no se menciona el porcentaje exacto de niños con alta prosocialidad.

En relación con las prácticas parentales, el estudio de Pérez et al. (2019) encontró una asociación positiva entre el estilo de crianza autoritativo y las conductas prosociales, mientras que nuestro estudio observó asociaciones positivas entre las habilidades personales de los niños y la prosocialidad moderada. Además, se encontró una correlación cercana al 90% entre las relaciones grupales y la alta prosocialidad. No se proporciona información específica sobre la influencia de las prácticas parentales en nuestra investigación.

Respecto a la asociación entre la agresividad y las normas familiares, la investigación en la Casa de la Mujer reveló una asociación negativa entre la agresividad y la presencia de normas, relaciones y habilidades en los niños, mientras que esta relación específica no se menciona en el estudio de Pérez et al. (2019). Además, se destaca en el estudio realizado en la Casa de la Mujer una correlación más alta en las relaciones intergrupales en términos de agresividad, mientras que el enfoque de Pérez et al. se centra más en la relación entre las prácticas parentales y las conductas prosociales.

A su vez, nuestro estudio difiere en varios aspectos de los resultados encontrados por Paternina et al. (2017). En el estudio de Paternina et al., se encontró que los escolares pertenecientes a pandillas, con altos índices de ausentismo escolar y que experimentaban algún tipo de morbilidad, provenían de familias clasificadas como disfuncionales. Sin

embargo, en nuestro estudio, nos centramos en la asociación entre las variables de agresividad y prosocialidad, así como en las normas, relaciones y habilidades de los niños.

En términos de agresividad, nuestro estudio encontró que las relaciones intergrupales presentaban la asociación más alta, alcanzando aproximadamente el 70%, especialmente en la agresividad indirecta. Estas asociaciones fueron negativas, lo que indica que, a mayor agresividad, menor presencia de normas, relaciones y habilidades en los niños. En el estudio de Paternina et al. (2017), aunque se menciona la presencia de pandillas y el ausentismo escolar, no se proporcionan datos específicos sobre la asociación entre estas variables y la agresividad.

En cuanto a la prosocialidad, nuestro estudio encontró asociaciones positivas, destacando una correlación más fuerte entre las habilidades personales de los niños y la prosocialidad moderada, con un nivel de asociación superior al 90%. Las relaciones grupales también mostraron una correlación cercana al 90% con la alta prosocialidad. En el estudio de Paternina et al., no se aborda específicamente la prosocialidad y su relación con las variables mencionadas. Ambos estudios abordan diferentes aspectos relacionados con el comportamiento de los niños, lo que refleja la complejidad y la diversidad de factores que pueden influir en dichos comportamientos.

5. Conclusiones

Con el propósito de cumplir el **primer objetivo específico**, que consistió en identificar el tipo de comportamiento agresivo (agresividad general, agresividad directa, agresividad indirecta) y el tipo de comportamiento prosocial (poca prosocialidad, moderada prosocialidad, alta prosocialidad) en niños y niñas escolarizados, se utilizó el cuestionario ACTIVA. Los resultados obtenidos mostraron que las tres medidas de agresividad (general, directa e indirecta) presentaron valores promedio que oscilaron entre 3,23 y 3,40 puntos en una escala de 1 a 5. Estos valores se sitúan considerablemente por encima de un punto medio, que podría considerarse como 2,5.

Por otro lado, el cuestionario sobre prosocialidad también evaluó el comportamiento de los niños en una escala de 1 a 5. Se observó principalmente una prosocialidad moderada, con un promedio de 3,71 puntos, en comparación con los promedios de 3,57 y 3,56 puntos para poca prosocialidad y alta prosocialidad, respectivamente. En este caso, las puntuaciones obtenidas son significativamente altas en comparación con un punto medio de referencia, que podría situarse en 2,5. Desde la perspectiva de las madres, se evidencia que los niños presentan un mayor nivel de prosocialidad que de agresividad.

En conclusión, los resultados de nuestra investigación indican que, según la percepción de las madres, los niños y niñas escolarizados muestran un nivel moderado de prosocialidad y valores relativamente altos en las diferentes medidas de agresividad. Estos hallazgos respaldan la idea de que los niños tienden a tener un comportamiento más prosocial que agresivo, según la evaluación de las madres. Es importante considerar estos resultados al diseñar intervenciones y programas que promuevan conductas prosociales y aborden la agresividad en el contexto escolar.

Para cumplir con el **segundo objetivo específico**, que buscó determinar las normas familiares (normas, relaciones intergrupales, habilidades personales) de los niños y niñas escolarizados, se utilizaron cuestionarios de calificación por parte de las madres de familia. Los resultados obtenidos revelaron que las normas familiares se sitúan en un nivel mucho más alto en comparación con la agresividad y la prosocialidad, con valores que superan los 3,9 puntos y llegan hasta los 4 puntos en una escala de 5. En resumen, las normas se imponen sobre las conductas prosociales y el comportamiento agresivo de los niños, según la percepción de las madres.

Por su parte, al evaluar las normas sociales en una escala de 3 puntos, se observó que las habilidades personales destacaron sobre las relaciones intergrupales. Las madres obtuvieron una puntuación significativamente más alta en habilidades personales (2,16 puntos) en comparación con las relaciones intergrupales (1,89 puntos). Las normas familiares presentaron puntuaciones similares a las dos categorías mencionadas.

Además, se aplicó el cuestionario COPRAG a los niños participantes del estudio. El promedio de la prueba, que consistía en tres opciones de respuesta ordenadas, reveló que los niños obtuvieron una puntuación de 1,97 puntos, con una puntuación mínima de 1,59 y una máxima de 2,66 puntos (desviación estándar de 0,25).

En conclusión, de acuerdo con los resultados obtenidos en este estudio, se evidencia que las normas familiares se establecen en un nivel elevado en comparación con la agresividad y la prosocialidad. Además, las madres perciben que las habilidades personales de los niños son más destacadas que las relaciones intergrupales. Estos hallazgos resaltan la importancia de considerar las normas familiares y las habilidades personales en el análisis del comportamiento de los niños y su desarrollo social.

Para cumplir con el **tercer objetivo específico** de analizar la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares en niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer, espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José de la ciudad de Quito en 2022, se realizaron los análisis correspondientes.

Los resultados obtenidos revelaron la existencia de una asociación significativa entre estas variables. En términos de agresividad, se observó que las relaciones intergrupales presentaron la asociación más alta, alrededor del 70%, especialmente en el caso de la agresividad indirecta, que alcanzó aproximadamente el 80%. Estas asociaciones fueron negativas, lo que indica que, a mayor agresividad, menor presencia de normas, relaciones y habilidades en los niños.

Por otro lado, en relación con la prosocialidad, se encontraron asociaciones positivas. Las habilidades personales de los niños se asociaron en mayor medida con la prosocialidad moderada, con un nivel de asociación superior al 90%. Asimismo, las relaciones grupales mostraron una correlación cercana al 90% con la alta prosocialidad. En cuanto a las normas familiares, se observó una asociación más alta, cercana al 85%, con la poca prosocialidad en comparación con la alta o moderada.

En una escala de 5 puntos, las madres percibieron que las normas familiares se encontraban por encima de la prosocialidad en relación con el comportamiento de sus hijos. Además, consideraron que las conductas agresivas de sus hijos no eran tan frecuentes como la prosocialidad.

En conclusión, los criterios de las madres sobre las normas familiares, las relaciones intergrupales y las habilidades personales de sus hijos se correlacionaron positiva y significativamente con su percepción de la prosocialidad de sus hijos, mientras que se

correlacionaron negativamente con la agresividad de sus hijos. Estos hallazgos resaltan la importancia de las normas familiares y las habilidades personales en el comportamiento de los niños, así como la influencia de estas variables en la prosocialidad y la agresividad de los niños escolarizados en la Casa de la Mujer.

6. Recomendaciones

Estrechamente relacionadas con los hallazgos de la investigación, se proponen a continuación varias recomendaciones:

Se sugiere promover el fortalecimiento de las habilidades personales de los niños. Dado que las madres perciben que las habilidades personales de los niños son más destacadas que las relaciones intergrupales, es aconsejable diseñar intervenciones y programas que promuevan el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y cognitivas. Estas actividades pueden incluir la promoción de la empatía, la resolución constructiva de conflictos y el desarrollo de habilidades de comunicación eficaces.

Así mismo, se recomienda fomentar la promoción de normas familiares equilibradas. Al respecto, aunque las normas familiares ocupan un lugar destacado en comparación con la agresividad y la prosocialidad, es importante promover normas equilibradas y apropiadas para el desarrollo de los niños. Esto implica establecer límites claros y coherentes, pero también fomentar la autonomía y la toma de decisiones responsable por parte de los niños. La participación constante de las madres en la definición de las normas y la comunicación eficaz en el entorno familiar pueden contribuir a crear un ambiente favorable para el desarrollo prosocial de los niños.

Finalmente, es primordial implementar estrategias para reducir la agresión indirecta. Puesto que se encontró una asociación significativa entre las relaciones intergrupales y la agresión indirecta, es urgente implementar estrategias que promuevan un ambiente positivo y cooperativo entre los niños. Esto puede incluir actividades de concienciación sobre la importancia de la empatía y el respeto por los demás, así como la promoción de la resolución pacífica de conflictos. Además, se pueden implementar programas de formación

y capacitación para padres y educadores con el fin de abordar eficazmente la agresión indirecta y fomentar comportamientos prosociales en los niños.

Bibliografía

- Acuña, M. y Quiñones, Y. (2020). Educación ambiental lúdica para fortalecer habilidades cognitivas en niños escolarizados. *Educación y educadores*, 23(3), 444-468.
doi:<https://doi.org/10.5294/edu.2020.23.3.5>
- Auné, S., Blum, G., Abal, F., Lozzia, G. y Attorresi, H. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectiva en Psicología*, 11(2), 21-33.
- Bolívar, C. y Ocampo, V. (2022). *Desarrollo moral, conductas prosociales y conductas agresivas: programas escolares con niños de 6 a 12 años en Latinoamérica*.
<https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/9481/1/DDMPSI394.pdf>
- Castillo, M. (2006). El comportamiento agresivo y sus diferentes enfoques. *Psicogente*, 9(15), 166-170. doi:<https://doi.org/10.17081/psico.9.15.2675>
- Castro, B. y Gaviria, M. (2005). Clima escolar y comportamientos psicosociales en niños. *Revista facultad nacional de salud pública*, 23 (2), 59-69.
- Crone, E. y Achterberg, M. (2022). Prosocial development in adolescence. *Current opinion in psychology*(44), 220-225. doi:<https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.09.020>
- Cuenca, V. y Mendoza, B. (2017). Comportamiento prosocial y agresivo en niños: tratamiento conductual dirigido a padres y profesores. *Acta de investigación psicológica*, 7(2), págs. 2691-2703. México.
doi:<https://doi.org/10.1016/j.aiprr.2017.03.005>
- Flórez, L., Agudelo, B. y Rengifo, S. (2020). Factores de riesgo que generan la agresividad en los niños y niñas dentro del contexto escolar de la institución

educativa Anorí, y el centro educativo rural la hermosa durante el año 2018, del municipio de Anorí. *In Crescendo*, 10(4), 611-633.

Forero, T. (2018). Normas sociales. En J. Ramírez, *Conceptos claves en Ciencias Sociales. Definición y aplicaciones* (págs. 47-64). Mexico: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades y financiado con el Programa de Fortalecimiento de la Calidad Académica (pfce).

Gallego, M. M. (2010). Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*(31), 253-273.
doi:<https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/44/0>

Goicoechea, H. (2006). Atención a los niños y las niñas víctimas de la violencia de género. *Psychosocial Intervention*, 15(3), 307-316.

Goodyer, A. (2016). Children's accounts of moving to a foster home. *Child & Family Social Work*, 21(2), 188-197. <https://doi.org/10.1111/cfs.12128>

Hernández, R. y Gras, R. (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 21, 11-17. doi:<https://doi.org/10.6018/analesps-ISSNp: 0212-9728>, ISSNp: 0212-9728, ISSNe: 1695-2294

Lalinde, J., Castro, F., Rodríguez, J., Rangel, J., Sierra, C., Torrado, M. y Pirela, V. (2018). Sobre el uso adecuado del coeficiente de correlación de Pearson: definición, propiedades y suposiciones. *Archivos venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 37 (5), 587-595.

- Lucas, G. (2015). *Crisis y comportamientos prosociales; el altruismo*. (Tesis de grado. Universitat de Barcelona) Obtenido de <http://hdl.handle.net/2445/65144>
- Martín, F. (2020). La agresividad humana y sus interpretaciones. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*(20), 427-441.
- Martínez, J. y Duque, A. (2008). El comportamiento agresivo y algunas características a modificar en los niños y niñas. *Investigaciones Andina*, 92-105.
- Martínez, J., Cuevas, J. y Muñoz, A. (2016). Comportamiento agresivo y prosocial de escolares residentes en entornos con altos niveles de pobreza. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 33, 455-461.
doi:<https://doi.org/10.17843/rpmesp.2016.333.2296>
- Martínez, J., Rojas, C., Duque, A., Tovar, R. y Klevens, J. (2008). Son los niños más agresivos que las niñas? Comportamiento de la agresividad en niños y niñas de escuelas públicas de Pereira. *Revista Médica de Risaralda*, 14(1), 23-30.
- Martínez, J., Tovar, J., Rojas, C., & Duque, A. (2008). Agresividad en los escolares y su relación con las normas familiares. *Revista colombiana de psiquiatría*, 37(3), 365-377. doi:http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502008000300007
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. y Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista latinoamericana de psicología*, 39(2), 211-225.
doi:http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000200001

- Mira, J., Parra, M. y Beltrán, M. (2017). Educación emocional en la universidad: propuesta de actividades para el desarrollo de habilidades sociales y personales. *Vivat Academia*(139), 1-17. <https://doi.org/doi.org/10.15178/va.2017.1-17>
- Narváez y Gómez . (2018). Prosocialidad en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales: retos y reflexiones para la investigación social. *14*(2), 263-278.
- Navas-Ruilova, A. (2012). *Proceso de construcción de las identidades en niñas institucionalizadas entre los 5 a 10 años de edad. Un estudio realizado en la casa de acogida "Mercedes de Jesús Molina" de la ciudad de Quito.*
<https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/2054>
- Olatunji, O. e Idemudia, E. (2021). The multidimensionality of inter-parental conflict on aggression and mental health among adolescents. *Heliyon*, *7*(5).
- Paustian-Underdahl, S. y Halbesleben, J. (2014). Examining the influence of climate, supervisor guidance, and behavioral integrity on work–family conflict: A demands and resources approach. *Journal of Organizational Behavior*, *35*(4), 447-463.
doi:<https://doi.org/10.1002/job.1883>
- Pérez et al. (2019). Prácticas parentales y su relación con conductas prosociales y agresivas en niños, niñas y adolescentes de instituciones educativas. *Revista espacios*, 8-17.
- Pfattheicher, S., Nielsen, Y. y Thielmann, I. (2022). Prosocial behavior and altruism: A review of concepts and definitions. *Current opinion in psychology*(44), 124-129.
<https://doi.org/10.1016/j.copsy.2021.08.021>

- Richardson, D. y Green, L. (2006). Direct and indirect aggression: Relationships as social context. *Journal of Applied Social Psychology*, 36(10), 2492-2508.
- Sánchez, I. y Campanón, C. (2005). Casas de acogida: desde la experiencia a la reflexión. *Cuadernos de Trabajo Social*(18), 317-325.
- Sandoval, J. (2006). Ambiente escolar, familiar y comunitario en relación con los comportamientos agresivos y prosociales en niños de 3 a 12 años, Medellín, Colombia, 2001. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 24(1), 30-39.
- Santisteban, C. y Fernández, F. (2021). Pedagogía de la ternura para disminuir conductas agresivas en niños. *EDUCARE ET COMUNICARE: Revista científica de la Facultad de Humanidades*, 9(2), 53-63. [https://DOI 10.35383/educare.v9i2.583](https://DOI.10.35383/educare.v9i2.583)
- Smith, V. (2006). La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis. *Actualidades en psicología*, 20(107), 45-71.
- Thielmann, I., Spadaro, G. y Balliet, D. (2020). Personality and prosocial behavior: A theoretical framework and meta-analysis. *Psychological bulletin*, 146 (1), 30-39. <https://doi.org/10.1037/bul0000217>
- Tuárez, A. y Medina, A. (2020). *Conductas prosociales en los estudiantes de noveno año de educación básica de una unidad educativa fiscal*. <https://repositorio.pucese.edu.ec/bitstream/123456789/2385/1/TU%C3%81REZ%20MOREIRA%20ADELA%20NARCISA.pdf>
- Valdivieso, P. (2009). *Violencia escolar y relaciones intergrupales. Sus prácticas y significados en las escuelas secundarias públicas de la comuna de Peñalolen en*

Santiago de Chile.

<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/2361/18070206.pdf?sequence=1>

Verhoef, R., Alsem, S., Verhulp, E. y De Castro, B. (2019). Hostile intent attribution and aggressive behavior in children revisited: A meta-analysis. *Child development*, 90(5), 525-547. doi:10.1111/cdev.13255

Anexos

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El/la abajo firmante, declara conocer el Proyecto **“Asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José de la ciudad de Quito, 2022”** y acepta que para que se pueda llevar a cabo el mismo, se hace necesario la recolección de algunos datos concernientes a su estado actual.

Por lo que, libre y voluntariamente, consciente en participar en el proyecto detallado, colaborando para la realización del mismo y aportando con la información y actividades que se requieran.

Además, autoriza al personal a cargo del proyecto para que utilice su información para la consecución de los objetivos propuestos. En función de que los datos obtenidos de esta batería son confidenciales y serán analizados anónimamente y utilizados con los fines a los que se indican en este consentimiento.

NOMBRE:

.....

.....

FIRMA

CUESTIONARIO DE COMPORTAMIENTO AGRESIVO, PROSOCIAL Y NORMAS FAMILIARES

El presente cuestionario tiene como objetivo establecer la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José de la ciudad de Quito, 2022. Por lo tanto, solicito a usted responder las siguientes preguntas. Las respuestas servirán única y exclusivamente para fines investigativos.

Fecha de llenado: _____

Datos de identificación.

Niño	
Niña	
Edad	
Género	
Nacionalidad	
Escolaridad	No escolarizado Primaria Secundaria
Género de la persona entrevistada	
Edad	
Parentesco	
Escolaridad	No escolarizado Primaria Secundaria Superior

Objetivo específico 1. Identificar el tipo de comportamiento agresivo (agresividad general, agresividad directa, agresividad indirecta), y el tipo de comportamiento prosocial (poca prosocialidad, moderada prosocialidad, alta prosocialidad) en niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José.

PREGUNTA GENERAL	PREGUNTAS ESPECÍFICAS	OPCIONES DE RESPUESTA
¿Cuál es el tipo de comportamiento agresivo en niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José?	Agresividad general	
	¿Cuándo el niño o niña detecta una amenaza utiliza la violencia como respuesta?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	¿El niño o niña al encontrarse con algún animal (mascota) su trato es agresivo hacia este ser vivo?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	Agresividad directa	
	¿Cuándo alguien le hiere al niño o niña (golpes o insultos), él o ella reacciona con golpes?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	¿Cuándo el niño o niña está enfadado quiere romper las cosas?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	Agresividad indirecta	
	¿Cuándo el niño o niña está enfadado golpea sin reparo a las personas que están a su alrededor?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	¿Cuándo el niño o niña se siente molesto con alguien, ha llegado al punto de sentirse irritable y reaccionar con insultos y golpes?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
¿Cuál es el tipo de comportamiento prosocial en niños y niñas escolarizados que	Poca prosocialidad	
	¿Cuándo alguien necesita ayuda el niño o niña es solidario?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días

pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José?	¿Cuándo el niño y niña tiene algún conflicto con alguien lo resuelve adecuadamente?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	Moderada prosocialidad	
	¿El niño o niña realiza juegos cooperativos?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	¿Cuándo alguien del entorno tiene alguna discapacidad, el niño o niña es respetuoso con estas personas?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	Alta prosocialidad	
	¿El niño o niña es educado, comprensible, respetuoso (empático) cuando alguien llega por primera vez al lugar?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
¿Cuándo alguien tuvo algún accidente (caídas) el niño o niña es el primero en ayudar?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días	

Objetivo específico 2. Determinar las normas familiares (normas, relaciones intergrupales, habilidades personales) de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José.

PREGUNTA GENERAL	PREGUNTAS ESPECÍFICAS	OPCIONES DE RESPUESTA
¿Cuáles son las normas familiares de los niños y niñas escolarizados que pertenecen a la Casa de la	Normas familiares	
	¿El niño o niña es respetuoso, cordial y obedece a los llamados	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días

Mujer espacio de acogida temporal de la Unidad Patronato Municipal San José?	de atención de las personas que lo cuidan?	
	¿Al niño o niña, cuando se le llama por su nombre y se le solicita que realice alguna tarea, obedece a la primera sin poner objeciones a las personas que lo cuidan?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	Relaciones intergrupales	
	¿El niño o niña se integra a las actividades recreativas del grupo con entusiasmo?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	¿Cuándo se proponen actividades lúdicas el niño o niña sigue las reglas?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	Habilidades personales	
	¿El niño o niña tiene la capacidad de crear lazos afectivos con otras personas?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días
	¿El niño o niña tiene la capacidad de defender los propios derechos y opiniones sin dañar a los demás?	Nunca Casi Nunca Ocasionalmente Casi todos los días Todos los días

Opcional (preguntas abiertas):

1. ¿Cuál es para usted la razón por la cual un niño (a) puede presentar un comportamiento agresivo?

2. El comportamiento prosocial es la capacidad para actuar voluntariamente de manera positiva, receptiva, útil y cooperativa, por lo tanto ¿Qué comportamiento prosocial ha identificado en el niño o niña desde que se encuentra en la Casa de la Mujer?
3. ¿Cómo debería ser una familia para que no se de comportamiento agresivos en los niños (as)?
4. ¿Cree usted que las normas y reglas dentro del lugar son necesarias para el desempeño del niño (a)?
5. ¿Cómo cree que se puede comunicar de manera abierta y efectiva con su hijo (a)?
6. ¿Qué alternativas existen para una crianza respetuosa y libre de violencia?

¡Muchas gracias por sus respuestas!

Encuesta activa

Frase		1 Muy de acuerdo	Algo de acuerdo, no está seguro, algo en desacuerdo	3 Muy en desacuerdo
Normas	Para educar a los niños es necesario el castigo físico			
	Existen situaciones en las cuales es justificado que un adulto le pegue a un niño que no es suyo			
	Existen situaciones en las cuales se justifica que un hombre le dé una cachetada a la esposa			
	Existen situaciones en las cuales se justifica que una mujer le dé una cachetada al esposo			
	Si una mujer ha sido infiel a su marido, merece que él le pegue			
	Una mujer tiene el derecho de agredir a otra mujer que le esté quitando a su marido			
	Si las autoridades fallan, la gente tiene el derecho a tomar la justicia por su propia cuenta			
	La policía tiene el derecho a invadir una casa sin orden de cateo para perseguir criminales			
	La policía tiene el derecho de detener a jóvenes que considere sospechosos por su aspecto físico			
	En algunos casos se justifica que la policía torture a los sospechosos para obtener información			
Bajo ningún motivo se justifica la pena de muerte				
Relaciones intergrupales	Un vecindario debería estar compuesto por personas de una misma clase social			
	Un vecindario debería estar compuesto por personas de una misma religión			
	Un vecindario debería estar compuesto por personas con las mismas ideas políticas			
	La gente tiene derecho a sacar de su vecindario o comunidad a ciertos grupos de personas			

Frase		Muy de acuerdo	Algo de acuerdo, no está seguro, algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo
Habilidades personales	Ante un problema, yo sé cómo controlarme para no pelear			
	Si me insultan, puedo perder el control y pelear			
	Cuando me lastiman, creo que lo hicieron a propósito			
	Ante un conflicto o desacuerdo serio con mi pareja, puedo explicar mis razones sin enojarme			
	Si necesito corregir a un niño(a), sé cómo razonar o hablar con él/ella y explicarle por qué algunas de las cosas que hace no están bien			

Anexo1: Evaluación del comportamiento agresivo y prosocial de niños y niñas escolarizados (Coprag)

Nombre del niño: _____

Nombre del cuidador o acudiente o padre de familia:

Nombre de la escuela:

Grupo: _____ Edad: _____ Sexo: _____ Fecha: _____

Ítems	Nunca 1	Algunas veces 2	Casi siempre 3
1. Destruye sus propias cosas			
2. Ayuda a quien se ha golpeado			
3. Se mete en muchas peleas			
4. Se ofrece a arreglar desórdenes			
5. Cuando esta bravo(a) con alguien, intenta que otros hagan lo mismo con esa persona			
6. Destruye (romper, derribar o pisar voluntariamente) objetos que pertenecen a su familia u otros niños			
7. Si hay alegato o pelea, tratará de detenerla			
8. Cuando esta bravo(a) con alguien se hace amigo de otros como venganza			
9. Dice mentiras, hace trampas			
10. Ofrece ayuda a otros niños o niñas (amigos, hermanos) cuando tienen dificultades con una labor			
11. Cuando otro niño accidentalmente le golpea, asume que este quiso hacerle daño y reacciona con rabia y pelea			
12. Cuando esta disgustado(a) con alguien dice cosas en su contra a sus espaldas			
13. Ataca físicamente a las personas			
14. Consuela niños(as) que estén llorando o tristes			
15. Amenaza con gestos o palabras a otros			
16. Espontáneamente ayuda a recoger objetos que otros niños(as) han dejado caer. Ejemplo; lápices, cuadernos, etc.			
17. Es cruel, abusivo(a) o malvado(a) con otras personas o con los animales			
18. Cuando esta disgustado(a) con alguien le dice a los demás que no comparta con esa persona			
19. Patea, muerde, golpea a otros niños(as)			
20. Invita a observadores a participar en el juego			
21. Toma objetos de otros niños sin su permiso. (apropiación, ruptura de objetos o juegos cuando un niño(a) quita a otro(a) -bien de su mano o de su espacio- un objeto que estaba usando y que no es ofrecido			
22. Ayuda a otros niños(as) que se sienten mal			
23. Imita el llanto de otros niños(as)			
24. Elogia el trabajo de niños(as) menos hábiles			
25. Se ríe de los errores de otros niños(as)			
26. Intenta calmar a los niños(as) cuando están agresivos(as)			
27. Se ríe de limitaciones o defectos de otros niños(as)			
28. Comparte sus pertenencias con otros niños(as)			
29. Daña juegos o actividades de los otros			